

C1820

*J. Butas*

# EL MOLINERO DE SUPZA,

ZARZUELA HISTÓRICO-ROMANESCA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO, ORIGINAL

DE

**LUIS DE EGUILAZ,**

15

MUSICA DE

**DON CRISTOBAL OUBRID.**

Representada por primera vez en el Teatro de la Zarzuela el 21 de Diciembre de 1870.



IMPRE

, 18.

1870.

20

R 12317

---

**Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con que haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.**

**El autor se reserva el derecho de traducción.**

**Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los Sres. Gullon e Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.**

**Queda hecho el depósito que marca la ley.**

**AL EXCMO. SR. D. JOSÉ CORT Y CLAURO.**

Tiempo há, mi querido amigo, que deseaba escribir su nombre al frente de una de mis obras, por darle así una muestra, aunque débil, del afecto que le profesó; mas dolencias físicas y morales hacen que no pueda dedicar al teatro todas las horas que querría y que mi apellido no aparezca por lo tanto ahora en los carteles con la frecuencia que en los años pasados. Siete van á cumplirse desde que di comienzo á esta zarzuela, y por si Dios tiene dispuesto negarme la salud y reposo necesario para componer otras de más valía, quiero aprovechar la ocasion que se me presenta de ver unidos su nombre y el mio en una de sus páginas primeras.

Extrañeza y no poca habrá causado á usted que yo, paladin constante del teatro nacional, que considero una de las mayores glorias de nuestra vieja España, dedique mi pluma á cultivar un género, que tanto de extranjero ha tenido hasta ahora; mas si usted analiza esta zarzuela verá que ha sido escrita con el pensamiento de purgar de extranjerismo al arte lírica española; que en balde nuestros compositores pretenderán dar á su música el carácter de nacionalidad, sin el cual no llena su objeto, si los poetas no escriben poemas inspirados en el sentimiento pátrio, que hablen al público de nuestras costumbres, de nuestras ideas propias, de los altos hechos de nuestros nobles antepasados. Si nuestros inmortales romances fueron hechos para que el pueblo los cantara y el romancero es una de las joyas más ricas de la literatura nacional, esa agua pura de-

be beber el teatro lírico español, é inspirándose en su romanticismo, es como podrá lograr un día dar cima á la obra cuyos cimientos echó Calderon con *La púrpura de la rosa*. Así pues, mi querido amigo, si ahora me halla en el teatro de la calle de Jovellanos, no ha de entender usted que soy un soldado que se pasa y que va á combatir á la sombra de extraña bandera; que allá voy enarbolando la que tan alta levantó Lope de Vega, y en la que aún se leen sin que el tiempo logre borrarlos, cinco nombres santos para los españoles: *Religion, moral, patria, libertad, honor*: y esa venerable bandera, que simboliza el espíritu español, es la misma que dió al viento Pelayo en Covadonga; la que guió á los compañeros de Colon á la conquista de un mundo; la que enhiesta galla rdeaba en Gerona y Zaragoza en medio de la matanza y el incendio.

Siendo esto cierto, y siéndolo también que nuestro pueblo muestra singular predilección por esa comedia con música, que desde siglos hace lleva el nombre español de zarzuela, nombre que recuerda su origen nacional, á los teatros en que esa comedia se representa debe el poeta ir á buscarle para cumplir cerca de él su noble y santa misión de hacerle amar lo hermoso, y lo patriótico, y lo bueno, separándole á la vez del mal gusto y de la perversión moral que un arte extranjera ha introducido entre nosotros. Hace algunos meses intenté combatir ese arte desde lejos con mi drama *Lope de Rueda*: hoy, puesto que ha sentado sus reales en la zarzuela, voy á su propio campo á combatirle con *El molinero de Subiza*. Si no logro mi objeto,—que el público me dice que sí lo lograré,—habré al menos hecho cuanto en mi mano ha estado por cumplir con mi obligación.

Cuantas personas han podido ayudarme á salir airoso en mi difícil empresa, lo han hecho con un calor y un celo que nunca podré agradecerles bastante. Cristóbal Oudrid, el popular compositor, ha encontrado en su rica imaginación, para engalanar mi zarzuela, melodías aun más bellas y dramáticas que las que le inspiró Moreto; y su música compite ventajosamente con la mejor que hoy se produce fuera de nuestro país; Diego Luque, ha dirigido y ensayado mi obra de un modo tal, que público y prensa á una voz, han saludado en él un nuevo Grimaldi; que hace años no se veía en Madrid composición dramática puesta en escena con tanta belleza y exactitud histórica, lo cual ha contribuido tan poderosamente al éxito, que bien puede decirse que á él se debe la mitad del alcanzado; los actores todos, sin distinción de categorías han hecho en la

interpretacion de sus papeles más que en otra ninguna zarzuela, gracias al entusiasmo y á la fe con que han aplicado á esta su inteligencia; mis amigos los pintores la han decorado con un gusto y una poesía, que hace de algunos de sus lienzos verdaderas obras maestras, dignas de figurar en un museo; la empresa—¡cosa rara en España!—lejos de escasear recursos ha facultado al director para que la presente con propiedad y lujo sin parar mientes en el gasto que esto ocasiona, y por último los abonados y habituales concurrentes al teatro de la calle de Jovellanos, no obstante las treinta representaciones consecutivas que *El molinero de Subiza* lleva á la fecha en que escribo, sin señales de que por ahora termine esta ya larga serie, no sólo no dan muestras de cansancio y hastío, sino que antes bien nos anima á todos una y otra noche con sus aplausos, dándonos á entender así que esta es la senda por donde caminar deben autores, artistas y empresarios.

El tiempo y los desengaños no han conseguido cerrar mi corazón á la gratitud; así es que al dedicar á usted esta obra, por la mucha que le debo, creo un deber en mí hacer pública la que me inspiran los que á salir airoso en mi difícil empresa me han ayudado. Pobre soldado, herido en la campaña literaria, otro medio no tengo de demostrar mi afecto; mas puesto que el camino honrado que sigo desde que por vez primera pisé un escenario me ha grangeado más cariño y consideracion que merezco, piénsome que en algo correspondo á lo que debo, siguiendo hasta el fin de mi vida con la divisa que en lo mejor de ella adopté: «Ó triunfar con el arte española ó morir por ella en la demanda.»

Luis de Equizar.

(19 de Enero de 1871.)

Esta obra ha sido dirigida y puesta en escena por

## DON DIEGO LUQUE.

Las decoraciones del primero y segundo acto han sido pintadas por D. ANTONIO BRAVO, y las tres del tercero por los Señores FERRI y BUSSATO.

Los trajes se han hecho bajo la dirección de D. LORENZO PÁRIS y D. AQUILINO PEREZ.

### PERSONAJES.

### ARTISTAS QUE HAN TOMADO PARTE EN LA OBRA.

BLANCA MERGELINA. . . . .	SEÑORITAS ZAMACOIS Y BERNAL.
GUILLEN ROTRON. . . . .	SRES. . LANDA Y LOITIA.
GONZALO. . . . .	SRES. . SANZ Y DALMAU.
CONDE D. GIL. . . . .	SRES. . CALTAÑAZOR Y MIRÓ.
MELENDO. . . . .	SRES. . LOITIA Y MARIMON.
DON PEDRO TIZON. . . . .	SR. . . CRESPO.
MAESE LANGUSTINO. . . . .	SR. . . ESCRIU.
EL ABAD. . . . .	SRES. . CALVET Y EDO.
PELEGRIN CASTELLEZUELO. . . . .	SRES. . MARIMON Y EDO.
VASCO. . . . .	SR. . . LASFUENTES.
EL HERMANO GALINDO. . . . .	SRES. . ZAMACOIS Y BENEDI.

Villanos y villanas, molineros, pajes, escuderos, monjes, conjurados, damas, niños, romeros, consejeros, danzantes, nobles y pueblo.

Cuenca de Pamplona: 1154.

### ERRATAS IMPORTANTES.

Dice.

Léase.

Pág. 8. Vasco que en tu busca vine. . . Vasco que en tu busca viene.

Pág. 25. Tu hija Blanca de Mergelina. . . Tu hija Blanca Mergelina.

En varias acotaciones del primer acto, se lee la palabra *patio*, debe decir *patio*.

---

## ACTO PRIMERO.

---

Paisaje ameno en las inmediaciones del castillo de Don Guillen.—Terreno muy quebrado de monte bajo.— Á la derecha el exterior de un molino movido por un riachuelo, que se precipita desde el fondo y viene á ocultarse por el proscenio de la derecha.— Á la izquierda del foro y sobre una colina, la fachada bizantina de un monasterio.—Varios grupos de corpulentos árboles sombrean y cobijan el primer término.—Multitud de veredas, todas de poca elevacion, arrancan del segundo término, y despues de tomar varias vueltas, van á morir, las unas por la derecha, las otras por la izquierda, y una bastante ancha en la puerta de la iglesia.—De dos árboles de la izquierda pende un columpio adornado de flores.

### ESCENA PRIMERA.

VILLANOS, VILLANAS, MOLINEROS, despues GALINDO, despues PAJES, D. GIL, LANGUSTINO y MONJES.

#### INTRODUCCION.

VILLANOS, VILLANAS y MOLINEROS.

Pues el dia es de fiesta y holgura,  
y las viejas durmiendo estarán,

cada cual con su { novia /  
                          { novio / bajito

- puede un párrafo á solas ecñar.
- ELLOS. Ayayayay! que aunque siento fatiga  
(Cada uno á la suya.)  
no quiere tu madre que yo te lo diga.  
Ayayay! que escuchando mi queja  
se muere de risa la pícara vieja.  
Esto hay! esto hay!  
ayayay, ayayay, ayayay!
- ELLAS. Ayayayay, que aunque yo bien me abraso  
mi madre me dice que no te haga caso.  
Ayayay, que mi abuela asegura  
que así no me hablaras delante del cura.  
Esto hay! esto hay!  
ayayay, ayayay, ayayay!
- UNOS. El columpio está esperando.  
Quién le ocupa? quién le ocupa?
- TODOS. Menga, Menga! Arriba Menga!
- ELLAS. Tapa, tapa!
- ELLOS. Upa, Upa!  
(Bajándole las sayas á Menga, á la que suben al columpio los hombres.)
- UNOS. En dos cosas se parecen  
el columpio y la mujer,  
en que el hombre es quien los mueve  
y en que el aire es su sosten.
- TODOS. Anda pues! anda pues!  
Á la una, á las dos, á las tres!
- UNOS. Allá va!
- OTROS. Suelta tú.
- ELLAS. Ay, ay!
- ELLOS. Uuuuuuuú!
- 
- UNOS. Cuando veo en el columpio  
hembra de tal condicion,  
en el centro de mi cuerpo  
se columpia el corazon.
- TODOS. Anda pues, etc.
- ELLAS. Ayayayay, que aunque es cosa de gusto,  
el verla en el aire me da mucho susto.  
Ayayayay, que aunque mal no se ha hecho,  
el corazoncito me salta en el pecho.  
Que se cae! que se cae!

Ayayay, ayayay, ayayay!  
(Tapándose los ojos.)

ELLOS. Ayayayay, que aunque bien me retiro  
con el movimiento no sé lo que miro.  
Ayayayay, que aunque no lo deseo  
por más que te tapes las ligas te veo.  
Daca y trae! daca y trae!  
Ayayay, ayayay, ayayay! (Riendo.)

ELLAS. Ayayay, que los ojos te tapo;  
y si más la miras te pego un sopapo.  
(Cada una al suyo poniéndose en jarras.)

ELLOS. Ayayay, qué son estos antojos  
que tienen á veces los pícaros ojos!

ELLAS. Esto hay! estoy hay!  
(Dándole cada una al suyo un bofetón.)

ELLOS. Ayayay, ayayay, ayayay! (Al recibir el golpe.)

ELLOS. Me quema, me arde,  
me punza, me duele,  
me aviva, me atonta,  
me pica, me escuece.

ELLAS. Le quema, le arde, etc.

HABLADO.

GAL. Deo gratias!  
(Apareciendo en la parte más elevada de la derecha.)

ELLAS. El lego! el lego!

UNAS. Hermano Galindo!

OTRAS. Hermano,  
eche al columpio una mano.

GAL. Yo, hermanas! El hombre es fuego;  
la mujer, según la copla  
que tengo por indudable,  
sutil estopa inflamable!  
No, no, que vendrá el que sopla!

TODOS. Baje, baje!

GAL. Yo en función  
en que hay columpio y meneo,  
y hembras en zangoloteo?

¡Jamás! ¡Huye tentación!

(Váse rápidamente santiguándose y volviendo la cara atrás. Agitación en la orquesta.)

---

**CASI HABLADO.**

UNOS. Mas qué es esto?

OTROS. Chito! chito!

UNOS. Viene régia comitiva.

OTROS. Es el conde don Gilito.

UNO. Viva el conde!

TODOS. Viva, viva!

(Sale un peloton de pajes corriendo y se lanza á las muchachas.)

---

**CANTO.**

PAJES. Lo dicen los trajes,  
la gala gentil:  
aquí están los pajes  
del conde don Gil.

(Cada uno á una mostrán-lole la cara.)

De fiesta venimos  
haz fiestas aquí.

Muchacha, muchacha,  
me muero por tí!

GIL. Tate, tate, pajecicos,

(Apareciendo en lo alto )

no vagueis de flor en flor,  
que unas mozas tan garridas  
son bocado de señor! (Baja.)

TODOS. Viva el conde! Viva el conde!

GIL. Vivo está, gracias á Dios! (Ya entre ellas.)

---

Con la viveza de ojos tan vivos  
no hay un viviente que viva mal.  
Vivo, muchachas! llegad al conde,  
que ya depone su autoridad.  
¡Quién fuera gato que entrar pudiera  
por la gatera de tu portal!  
un arañazo diera á tu madre

y á tí te diera cuanto hay que dar.

ELLAS. Ay qué graciosos son estos condes cuando deponen su autoridad. Gracia tendria que un conde malle en la gatera de mi portal.

VILLANOS y PAJES.

Ve que hay en esto gato encerrado; (Á ellas.) y si las uñas llega á sacar, hará, bien mio, muchas gatadas en la gatera de tu portal.

(Se abren las puertas de la iglesia, y salen de ella de dos en dos los monjes, que reciben, bajo patio señorial, al conde D. Gil. Todos se descubren y oyen con respetuoso silencio el canto de los monjes.)

MONJES. Suba en nubes el incienso hasta el trono del Señor, y entre al templo el conde invicto de esta casa protector.

CONDE, ELLOS y ELLAS.

Vamos todos cual cristianos (Mucha uncion.) á la casa del Señor.

(Van todos entrando lentamente en la iglesia, al mismo tiempo que se extingue la música en la orquesta. Se cierra el cancel de la iglesia al penetrar el último. Mucha gravedad en este final.)

## ESCENA II.

GONZALO, D. PEDRO TIZON.

### HABLADO.

Al irse cerrando las puertas del cancel de la iglesia, se abre con cierta precaucion la del molino y aparece en ella Gonzalo al mismo tiempo que sale D. Pedro por la izquierda y avanza misteriosamente hácia el molino.

PEDRO. Se fueron. (Saliendo.)

GONZ. Cesó el ruido.

(En la puerta del molino: baja.)

- PEDRO. Señor!... (Queriendo hincar la rodilla.)  
GONZ. Eso no! Á mis brazos!  
PEDRO. Pensé no volver á verte.  
GONZ. Un ángel por mí ha velado.  
PEDRO. Tu herida?...  
GONZ. Está ya curada.  
PEDRO. Tus fuerzas?...  
GONZ. Dame un caballo  
y una lanza, y dime dónde  
se lidia por los navarros.  
PEDRO. Como quien eres contestas;  
pero habla, señor, más bajo.  
GONZ. Qué temes?  
PEDRO. Todo lo temo.  
Tres corceles reventando  
llego de Monzon ahora,  
donde en Córtes se han juntado  
los de Aragon sin nosotros,  
y creyéndonos esclavos,  
sin consultar nuestro gusto,  
nos han elegido un amo.  
GONZ. ¡Por San Fermin!...  
PEDRO. No te irrites;  
que aún por él pendon no ha alzado  
ciudad ni villa en Navarra,  
ni viviendo tú ha de alzarlo.  
GONZ. Quién es el rey que se dan  
los de Aragon? (Con calma.)  
PEDRO. Un menguado,  
que cuando cabalga y lleva  
lanza y escudo en las manos,  
coger suele con los dientes  
las riendas de su caballo.  
GONZ. ¡Luego no es Pedro Atarés?  
PEDRO. No pica Aragon tan alto.  
Alfonso el Batallador  
dejó, señor, un hermano  
monje en Saint Pons de Narbona  
que don Ramiro es nombrado.  
A éste en Monzon por rey alzan  
ricos-homes y prelados!  
GONZ. ¡Y Pedro Atarés lo sufre?

PEDRO. Aun lo ignora. Confiando  
en que será el elegido,  
de Monzon háse alejado,  
*no* y con nuevas que le llegan  
de que aquí te aclama un bando,  
de Borja á aquí se encamina  
con buen golpe de soldados.

GONZ. Y qué hacer debo?

PEDRO. Alejarte.

*no* Por si ese riesgo cercano  
aún fuera poco, ahora mismo  
de esa abadía en los claustros,  
— confundidos con la plebe,  
que de pueblos comarcanos  
hoy viene aquí en romería,—  
mas de cien nobles navarros  
van á juntarse. Atarés  
tiene entre ellos partidarios;  
y es sino en los de tu raza  
el morir asesinados!

Gonz. Pedro Tizon: el que vive  
en continuo sobresalto  
temiendo hasta de su sombra,  
proscrito, errante, y mirando  
en cada hombre un asesino  
y un puñal en cada mano;  
el que sin hogar ni patria  
pasar ve sus tristes años,  
escondiendo como un crimen  
el nombre augusto y preclaro  
— que cien varones insignes  
por herencia le dejaron,—  
estima en poco una vida,  
que le dieron por su daño.  
Llévame tú ante esos nobles;  
que mi voz en esos claustros,  
donde duermen en sus tumbas  
mis régios antepasados,  
truene, y despierte á quien yace  
en vergonzoso letargo...  
y si el triunfo no corona  
nuestro pendon en el campo,

**PEDRO.** morir podré como bueno  
á su sombra peleando.  
Yo te llevaré al combate,  
y presto. Pero entre tanto  
hasta para el más amigo  
sigue siendo don Gonzalo.

*no*  
—Mira: sólo la sospecha  
de que siguiera tu bando,  
al noble Guillen Rotron  
ha hecho perder sus estados.  
Si á él,—tu más leal apoyo  
y tu más fiel partidario,—  
le dijese quién eres,  
el mismo respeto acaso  
con que tratarte querria,  
revelara á los contrarios  
que estás aquí, consiguiendo,  
—pues que aun hoy vencer no es dado,—  
nuestra pérdida y tu muerte  
y la de ese noble anciano.

**GONZ.** Ve, pues, y sosten mi causa  
ante esos buenos hidalgos!

**PEDRO** Que al salir te encuentre pronto  
á montar en tu caballo,  
y á partir de aquí conmigo  
tras un triunfo no lejano!

**GONZ.** Dios, amigo fiel, te escuche!

**PEDRO.** Dios, señor, me está escuchando!

(D. Pedro se dirige á la iglesia y Gonzalo se queda pensativo.)

**GONZ.** Partir! y partir sin verla!  
Sin decirle «adios!» Ah! Vasco! (Viéndolo.)

### ESCENA III.

GONZALO, VASCO.

**VASCO.** Vasco, que en tu busca vine.

**GONZ.** Dios te trae.

**VASCO.** Dame albricias!  
La que con tierno desvelo  
ha curado tus heridas,

esa mujer misteriosa  
que huir parece tu vista  
desde que estás sano y salvo,  
viene hoy aquí cual solía.

GONZ. La has visto?

VASCO. Al cruzar el valle.

GONZ. Vamos, pues á recibirla.

VASCO. Don Gonzalo: cuando herido (Deteniéndolo.)  
por una lanza enemiga  
á ese molino te traje,  
—pues que llegar no podías  
sin morir hasta el castillo,—  
á don Guillen con mi vida  
respondí, de que seguro  
hasta su vuelta estarías.

GONZ. Por mozo de tu molino  
paso en toda la campiña,  
y basta seguro á darme  
el disfraz que llevo encima.

VASCO. Basta en un día cualquiera;  
pero hoy no es cualquiera día!

GONZ. ¿Tienes miedo á los villanos  
de esas aldeas vecinas  
que á la procesion acuden?

VASCO. Ni á esos, ni á la córte misma  
de Lucifer! Pero entre ellos  
se han visto caras sombrías,  
de esas que nunca aparecen  
sino hay gresca y sarracina,  
y si eso no basta, sabe,  
que ahora ha brillado á mi vista  
debajo de un pobre sayo  
¡una cota granadina!

GONZ. Entónces para ella hay riesgo,  
y yo debo...

VASCO. No peligra  
en el valle una pastora  
de los montes de Subiza!

GONZ. Vasco, no dan estos montes  
tal despejo y bazarria,  
ni el sol quema rostros tales,  
ni tai pie breñales pisa.

Tanto sabe ella de cvejas  
como sé yo de maquilas!

VASCO. (Con sobresalto.)  
Has averiguado acaso?...

GONZ. Nada. (Con sencillez.)

VASCO. Ella aquí se avecina,  
y te dejo.

GONZ. Dios te guarde.

VASCO. (Ya sospecha!) Dios te asista. (Váse.)

GONZ. Voy á verla! Por la Virgen,  
que estoy temblando!—Esta encina  
me oculte, hasta que sereno  
mostrarme pueda á esa niña.

---

## ESCENA IV.

GONZALO, BLANCA.

### CANTO.

BLANCA. Una niña se fué al molino,  
que su madre se lo mandó:  
como amor era allí molinero,  
en harina metida quedó.

«La molienda es hoy;  
al molino ve.»

Ay, madre! si voy  
me enharinaré.

---

GONZ. (Que ha ido acercándose.)  
Gallarda pastora?

BLANCA. Dios guarde al zagal.

GONZ. Mis ojos sedientos  
beber pueden ya.

BLANCA. Apártese un poco.

GONZ. De tí nunca más.

BLANCA. Señor molinero,  
escuche un cantar.

---

Una niña se fué al molino,  
al molino que puso el amor;

más que trigo llevaba esperanzas  
y en harina trocadas las vió.

«Ya pan no nos queda,  
al molino ve.»

Ay, madre! la rueda  
va á cogérme el pié.

GONZ. De tan dulce encanto  
déjame gozar.  
BLANCA. Si se acerca tanto  
me va á enharinar.

GONZ. Rosa de abril,  
cándida flor,  
ven, niña gentil,  
á calmar mi ardor.  
Fuego voraz  
quema mi sien,  
ven, ángel de paz,  
ven, mi niña, ven!

BLANCA. Si ante su ardor  
me hago de miel,  
con todo su amor  
mosca será él.  
Torno al redil:  
hágase allá;  
que aunque es tan gentil,  
me enharinará.

GONZ. (Queriéndola abrazar y yendo tras ella.)  
Ven, niña divina,  
mi pena á calmar.

BLANCA. Metida en harina  
no quiero quedar.

GONZ. Sólo una mano.  
BLANCA. Guardo las dds.  
GONZ. Á que la tomo?  
BLANCA. Él? Á que no?  
GONZ. Por qué?  
BLANCA. Me riñen.

GONZ. Quién?—Por favor!  
BLANCA. El cura.  
GONZ. Cómo?  
BLANCA. En el sermón.  
GONZ. Dame los brazos.  
BLANCA. Líbreme Dios.  
GONZ. Por tí me abraso.  
BLANCA. (Riendo.) Agua, señor!  
Dése en la azuda  
un chapuzón.  
GONZ. Eres de nieve!  
BLANCA. (Sentida.) ¡De nieve yo?  
Anda por dentro  
la procesión.  
GONZ. Pues voy.  
BLANCA. Pues corro.  
GONZ. Cede á mi amor.  
BLANCA. Cómo?  
GONZ. Abrazándome.  
BLANCA. Sí?...  
GONZ. Sí!  
BLANCA. No! no.

—  
GONZ. Quedas las manos  
te escucho ya.  
BLANCA. Esa es harina  
de otro costal.

—  
Nunca teme una niña al molino  
cuando la piedra no ha echado á andar,  
que el rum rum... que en el agua mueve  
es lo que siempre miedo nos da.

—  
GONZ. Nunca temas, pastora, al molino  
cuando la piedra ha echado á andar,  
que el rum rum que en el agua mueve  
es ruido solo, ruido no más.  
(Al terminar la música parará el molino, si el maes-  
tro ha tenido por conveniente utilizar el ruido del  
agua en el acompañamiento de la cavaleta.)

**HABLADO.**

- GONZ.** (Formalizándose.)  
Herido de tres lanzadas,  
por las cuales ya del cuerpo  
el alma se me salia,  
de la guerra me trajeron.  
Con verbas que tú conoces,  
salud y vida me has vuelto;  
aunque pienso que á tus ojos  
más que á tus verbas les debo.  
Si aun más amante vinieras  
que te finge mi deseo,  
nada que temer tendrías  
del amor que arde en mi pecho,  
que ángel eres de mi guarda,  
y por ángel te respeto.
- BLANCA.** Ya sé de quien me confío;  
y sé que eres caballero;  
y que lidiando en la guerra  
esas lanzadas te dieron.  
Sé que te llamas Gonzalo,  
y que vives encubierto,  
porque los pendones sigues  
de Guillen Rotron el Pértico.  
Y porque sé tu nobleza  
y el mucho amor que te debo,  
dando de mano á las burlas,  
una merced tuya espero.
- GONZ.** Si no mandas que te olvide,  
cuanto mandes ten por hecho.
- BLANCA.** Gonzalo, á cumplir un voto  
venir debe al monasterio  
dentro de poco una dama,  
y que no la mires quiero.
- GONZ.** Turbio correrá el arroyo  
en que al peinar tus cabellos  
sueles mirarte la cara,  
si tienes de nadie celos.
- BLANCA.** Me otorgas lo que te pido?
- GONZ.** Sí otorgo; y en prenda de ello

ten mi mano.

- BLANCA. Esta es la mia.  
GONZ. ¿Cómo enciende en mí tal fuego  
siendo una pella de nieve?  
BLANCA. Se enciende? Suéltela presto,  
y cuenta no la derrita,  
que esa y otra no más tengo.  
GONZ. Dí, pastora, ¿esta sortija  
hátela puesto en el dedo  
esa dama que dijiste?  
BLANCA. (Olvidela!)—No por cierto.  
GONZ. Será que las de este valle  
usen ir al pastoreo  
con sortijas blasonadas?  
BLANCA. Curioso está el molinero!  
Te he dado yo queja alguna  
porque me hayas encubierto  
que te llamas don Gonzalo  
y que eres un caballero?  
GONZ. Y si yo partir debiera  
á correr peligros nuevos,  
de saber á quien adoro  
llevar no podré el consuelo?  
BLANCA. Quieres... á quien bien te paga;  
y entra en el molino luego,  
que decirte más quisiera  
y más decirte no puedo!  
GONZ. Juras no olvidarme nunca?  
BLANCA. Antes muerte me dé el cielo!  
GONZ. ¡Ay mi gallarda pastora!  
BLANCA. ¡Ay mi gentil molinero!

## ESCENA V.

BLANCA, VASCO.

- VASCO. Señora?... (Sale apresuradamente.)  
BLANCA. Vasco!  
VASCO. Tu padre (Bajo todo.)  
con sus lanzas y flecheros  
casi llega ya al castillo.  
BLANCA. Quién te lo ha dicho?

VASCO. Melendo.

BLANCA. Ha vencido!

VASCO. No ha vencido!

Ese castillo roquero  
es lo sólo que le queda;  
y si supiera, tras de esto,  
que su hija anda con disfraces  
enamorando á un mancebo,  
ó se muriera de honrado  
ó matárate de fiero!

BLANCA. Basta, y á quien hablas mira!

(Cambio completo.)

Á quien cayó combatiendo  
bajo el pendon de mi padre  
por su rey y por su pueblo,  
á curar aquí he venido;  
y aun porque el nombre que llevo  
no empañara lengua infame,  
oculto quiero tenerlo.

(Sale de la iglesia D. Gil y Langustino.)

—Para guardar su castillo  
dejó mi padre escuderos;  
¡mi honor, lo guardo yo misma!

VASCO. Señora?... (Con mucha sumision.)

BLANCA. (Con sequedad.) Sígueme al pueblo.  
donde mientras traje mudo  
llegarán las de mi séquito.

VASCO. (Altiya como su padre!)

Señora...

BLANCA. Basta!

GIL. Qué veo!

## ESCENA VI.

DICHOS, D. GIL, LANGUSTINO.

GIL. (Saliéndole al encuentro y con asombro.)  
¡La hija de Guillen Rotron  
vestida á lo villanesco?

BLANCA. (El conde!)

VASCO. (Estamos perdidos!)

BLANCA. Corde, si eres caballero

nadie por tu boca sepa  
cómo me has visto!

GIL. Misterios?...

Ah! Sandio de mí! Sabias  
que estaba yo en ese templo,  
y has venido disfrazada  
mi huella amante siguiendo!  
Vé en paz, que en estos asuntos  
yo siempre he sido discreto.

BLANCA. En tu palabra fiada,  
buen conde, de aquí me alejo,  
que está mi padre de vuelta,  
y que así me encuentre temo.

GIL. Grata esperanza me dejas!

BLANCA. Dulces son las que me llevo!

GIL. Volverás?

BLANCA. ¿Ves cómo viene  
raudo y turbio el arroyuelo  
á ese molino atraído  
por verse en espuma vuelto?...  
Así. cuando de él me aparto  
á él atraída me siento,  
que en el umbral de su puerta,  
de afán loca, saltar veo  
en nívea espuma trocados  
mis más negros pensamientos. (Vase.)

GIL. (Compasivamente al verla marchar.)  
¡Lo que puede una pasión  
cuando se arraiga en un pecho!

## ESCENA VII.

D. GIL, LANGUSTINO.

GIL. Hola! mi cronista! (Llamando.)

LANG. Conde?...

GIL. Á mí, maese Langustino!  
Habeis visto y escuchado?

LANG. Todo lo he escuchado y visto.

GIL. Cómo la encendí en amores!

LANG. El cómo... yo no lo atino.

GIL. Mas que está ciega es seguro!

LANG. Si está ciega... ¡me lo explico!

GIL. Para escribir mis hazañas  
entrasteis á mi servicio.  
Si habeis de escribirlas todas,  
ya que hacer os ha caído.  
—Adónde llegais?

LANG. Ahora  
doy comienzo al cuarto libro.

GIL. Qué trata?...

LANG. De la lactancia  
del conde don Gil invicto.

GIL. Hoy el lactarse es hazaña?

LANG. Distingo, señor! distingo!

GIL. Qué?—Yo nada.

(Despues de mirar á todas partes, poniéndose una  
mano sobre los ojos como para recoger la vista.)

LANG. Decir quise  
hago distincion.—El título  
de hazaña bien no cuadrara  
al infantil lacticinio  
tratándose de un villano  
ó de un oscuro hidalguillo,  
pero en un señor cual vos  
cada paso es un prodigio.

GIL. Cada paso!

(Dando algunos con cierta importancia.)

LANG. Esa pastora  
nos da buen ejemplo vivo.

GIL. Cá! no es pastora —Es la hija  
del señor de aquel castillo,  
que conde fuera de Alperche  
á no haberlo ahora perdido;  
dama que reyes desdeña  
sólo por mí.—Esto os lo digo  
en secreto, para que  
con reserva y con sigilo  
lo escribais así en mi crónica,  
y, una vez en ella escrito,  
llegue á noticia de todos.

LANG. Pues llegará.

GIL. En vos confio.

No quiero, ni es regular,

que cuando pasen diez siglos  
se den de calabazadas  
los cronistas y eruditos  
para averiguar mis hechos.  
—No opinais así?

LANG.

Así opino.

Mas ved que el toque de nona  
no tardará; y á este sitio  
venir deben los más nobles  
á alzar rey.

GIL.

Ya me apercibo!

LANG.

Urge, pues, que os decidais  
por un bando.

GIL.

Ya lo sigo!

Cuando la guerra amenaza  
y está la patria en peligro,  
todo el que es prudente debe  
dejar el suelo nativo  
y no volver, hasta tanto  
que todo se halle tranquilo,  
á ocupar el alto puesto  
que merecen sus servicios!

LANG.

Ya llegan.

GIL.

Pues apartaos  
tomaudo un porte humildisimo,  
mientras que yo me paseo  
con un continente digno,  
que acaso, si buscan méritos,  
sea yo el rey elegido.

(Toque de nona. Coro de Monjes en la iglesia, y de  
conjurados fuera, que van apareciendo despues por  
todas partes, atraidos por las campanas. D. Pedro y  
otros salen del templo.)

## ESCENA VIII.

D. CIL, LANGUSTINO, D. PEDRO TIZON, CASTELLEZUELO,  
CABALLEROS, CONJURADOS, despues D. GUILLEN y ME-  
LENDO.

**MUSICA.**

MONJES. (Salmo. Dentro de la iglesia )

Por todas partes, Señor,  
mis enemigos me cercan,  
y con su poder, altivos,  
aun insultan mi flaqueza.

---

CONJURADOS. (Dentro.)

La campana, navarro, ha sonado;  
ni te llama ella, ni te llamo yo;

(Van saliendo.)

que te llama la patria oprimida,  
que pide á sus hijos el ser que les dió.

(Los conjurados, que han ido saliendo paulatinamente uno á uno y por muy distintos sitios, coronan por completo la escena, ocupando todas las alturas. Don Pedro Tizon sale de la iglesia seguido de unos cuantos caballeros.)

---

III.

No miran. Cómo logro  
llamarles la atención?  
Un rostro pondré fiero  
que muestre mi valor.

---

La campana, por fin, ha sonado:  
ni los llama ella, ni los llamo yo,  
que los llama la patria oprimida  
pidiéndoles votos para este infanzon.

---

CORO.

La campana, navarro, ha sonado,  
ni te llama ella ni te llamo yo,  
que te llama la patria oprimida  
que pide á sus hijos el ser que les dió.

---

MONJES. (Salmo.)

Por todas partes, Señor,  
mis enemigos me cercan,  
y con su poder, altivos,  
aun insultan mi flaqueza.

(Va extinguiéndose la música poco á poco en la orquesta.)

---

**HABLADO.**

**PEDRO.** (Desde una altura, en el centro.)  
Navarros, la patria á voces nos llama,  
y el no desoir la de nobles es ley:  
el tiempo es venido, varones de fama,  
que aquí, según fuero, alcemos un rey.  
Hidalgos y condes de prez infinita,  
ninguno ha olvidado la cita que di.  
Tan sólo el de Alperche no acude á mi cita.  
Rotron falta sólo.

(Rotron se abre paso por entre un grupo de conjurados, y avanza hasta el centro seguido de Melendo.)

**GUILLEN.** Rotron está aquí!

(Movimiento general.)

Yo soy aquel conde, de Alperche llamado,  
que en lides sin cuento probó su valor.  
Perdidas mis gentes, perdido el condado,  
tan sólo me restan mi espada y mi honor.  
No más necesita mi noble ardimiento  
si se alza Navarra valiente y leal.  
La silla de un potro fué siempre mi asiento  
¡y nunca he querido más blando sitio!  
Yo solo, há dos lunas, sustentó la guerra,  
alzando el insigne navarro pendon.  
La voz de la patria me llama á mi tierra.  
¿Qué quiere Navarra? Aquí está Rotron!

**PEDRO.** Guillen! con bien vengas: que aquí tu voz  
[vibre.

llevando á los pechos tu aliento y tu fe.

**GUILLEN.** Qué quiere Navarra?

**PEDRO.** (Rápido.) Pretende ser libre.

**GUILLEN.** Quererlo ya es serlo! Quien quiso lo fué.  
Si es mengua que demos la sangre en abono  
de un pueblo que intenta llevarnos en pos,  
con hierros de lanza hagamos un trono  
y un rey aclamemos en nombre de Dios.

**TODOS.** Sí!

(Guillen entrega la pértiga al paje que le trae el casco.)

**GUILLEN.** Sancho, el rey bueno, postrer soberano

que tuvo corona navarra en la sien,  
á manos de un fiero Cain inhumano  
murió despeñado allá en Peñalen.  
Los nobles en odio al vil fratricida,  
al trono elevaron un rey de Aragon,  
jurando que mano de sangre teñida  
el cetro no empuñe ni el régio pendon.  
Vacía por muerte de Alfonso primero  
de entrambos imperios la silla real,  
Monzon en sus Córtes aclama heredero  
al monje Ramiro su hermano carnal.  
Mi patria entre tanto su seno desgarrar  
con bandos que agotan su fuerza y valor.  
y corre á torrentes la sangre navarra,  
y todo es matanza, y estrago, y horror.  
Un conde á otro conde declara la guerra;  
un pueblo á otro pueblo pretende vencer;  
¿y en tanto el **Urado** no surca la tierra  
ni puede un rebaño la yerba pacer!  
Navarra es el perro que gime y ahulla  
la muerte llamando con lúgubre son!  
En trance tan duro, ¿podrá *el rey cogulla*  
con salmos librarla de tanta afliccion?  
Si de este consejo los tímidos fallos  
al monje llevaran á tal dignidad,  
¿no un rey aclamemos cual nobles vasallos.  
hagámonos frailes y alcemos abad!

(Con indignacion.)

GIL. (Adelantándose con cierta compostura.)  
Un rey aquí es fuerza de porte guerrero,  
y mozo y navarro de buen parecer.

CAST. Un rey que se vista cogulla de acero!

MEL. Un rey que en la guerra nos sepa vencer!

GUILLES. Un nieto hay de Sancho, el gran soberano,  
García Ramirez, valiente infanzou,

(Movimiento general.)

que al par es el nieto del Cid castellano!

(General asentimiento.)

Á mí, buen Melendo! Aquí mi pendon!

(Lo toma con arrebató.)

PEDRO. Alcémosle al punto!

(Momento de febril entusiasmo.)

- TODOS. Sí, sí!
- GIL. Deteneos!  
Si tal rey alzamos ¿Castilla qué hará,  
cuando hoy de inquietarnos se abrasa en  
[deseos?
- GUILLEN. Infanta allí tienen, con él casará.  
Si el rey de Castilla, al sólio elevado  
por medio tan fácil, ve su hija subir,  
en vez de enemigo será un aliado.
- PEDRO. Yo á Burgos hoy parto la infanta á pedir.
- GIL. Detente, don Pedro, y escucha á este conde  
que lleva á la guerra mil lanzas en pos.  
¿Por qué don García si es bravo se esconde?  
¿Le ha visto la cara alguno de nos?
- CAST. Yo sólo le he visto; que yo le he criado  
en tierras lejanas sin pompa real.  
Su vida es la vida de un pueblo angustiado,  
y así la preservo de infame puñal.
- PEDRO. Que acabe esta lucha cobarde y sombría;  
que alumbren la guerra los rayos del sol;  
y entónces veremos si escondo á García,  
y si hay más valiente mancebo español.
- GUILLEN. Allá en Zaragoza calcéme la espuela  
clavando en sus muros la cruz celestial;  
mi nombre está escrito con sangre en Tudela  
y en Fraga! y en Leire! y aquí otro qué tal!  
Jamás á García le he visto la cara!  
mas sé cuyo es hijo, y soy hombre fiel.  
Si ya no es bastante su alcurnia preclara,  
yo, conde de Alperche, respondo por él!!
- CAST. Sea. (Y con ellos su gente.)
- MEL. Sea. (Idem.)
- PEDRO. Sea! (Idem.)
- GIL. Le haré pleitesía  
si ciertas mercedes me otorga Rotron.
- GUILLEN. Ya están otorgadas.
- GIL. (Muy gozoso á Langstino.) (Pues Blanca ya es mía!)
- PEDRO. Al aire el acero!  
(Desenvainando el suyo. Todos lo imitan rápidamente. Orquesta.)
- GUILLEN. Aún no es ocasion.  
(Lanzándose fuera de sí al centro de la escena, pro-

curando apagar con su vez y acción el entusiasmo imprudente de los conjurados. Voz apagada pero muy enérgica. La orquesta ha atacado en el momento en que desenvainaron los montantes )

---

**MUSICA.**

**GUILLEN.** Silencio, recato,  
misterio, prudencia;  
la calma es la ciencia  
que lleva á triunfar.  
Envuelto en la sombra  
y el hierro en la mano  
cada uno á su hermano  
enseñe á esperar...  
Y cuando los montes con eco sentido  
repitan de patria la mágica voz  
que todo navarro cual tigre escondido  
se lance á la presa sangriento y veloz.

---

**GIL.** El lance se pone  
con tanto misterio  
un poco más serio  
que pude pensar.  
Ya huelo, maese, (Á Langustino.)  
la atroz chamusquina,  
y tal tremolina  
aquí se va á armar,  
que cuando los montes con eco sentido  
repitan los aires con bélico son,  
al pobre navarro que no esté escondido  
no deja costilla entera Aragon.

---

**PEDRO y CORO.** Silencio, recato,  
misterio, prudencia,  
la calma es la ciencia  
que lleva á triunfar.  
Envuelto en la sombra  
y el hierro en la mano  
cada uno á su hermano  
enseñe á esperar...

Y cuando los montes con eco sentido  
repitan de patria la mágica voz,  
que todo navarro cual tigre escondido  
se lance á la presa sangriento y veloz.

PEDRO.      Á aguzar callando el hierro.  
MEL.         Á su puesto cada cual.  
GIL.         (Á pensar cómo salimos  
de este atroz berengenal.) (Á Langustino.)

GUILLEN.      Tened, esperad!  
que en este terrible, solemne momento  
de union juramento  
es fuerza prestar.

CORO.         Hablad, hablad.

GUILLEN.      Jurais, nobles hermanos,  
la santa union guardar  
(Extendiendo su espada.)  
hasta que alegre viva  
Navarra en libertad?

PEDRO y CORO. Cruzando los aceros  
(Todos cruzando sus aceros con el de D. Guillen.)  
la union juro guardar  
que vuelve á nuestra patria  
su santa libertad.

(Durante este final algunos conjurados clavan con sus  
puñales unos pergaminos en los troncos de los árbo-  
les sin ser vistos de los demas.)

GUILLEN. PEDRO y CORO.      Ah!...  
(Repite D. Guillen con el coro toda la cabaleta.)  
Como los granos de la granada  
unidos siempre nos hallarán,  
y Dios maldiga al vil perjuro  
que rompa el vínculo de la hermandad.

(Al acabar el juramento se abrazan de dos en dos y  
el «Ah!» lo dicen ya divididos en grupos. Al termi-  
nar el canto anterior se van diseminando y desapare-  
ciendo lentamente cantando muy piano la primera  
parte de esta plaza, mientras que D. Pedro y Guillen

dicen los primeros versos de la escena siguiente.)  
**CORO.** Silencio, recato,  
misterio, prudencia,  
la calma es la ciencia, etc. (Desaparecen.)

## ESCENA IX.

**D. GUILLEN, D. PEDRO, D. GIL, LANGUSTINO, MELENDO,**  
después **GONZALO.**

### HABLADO.

**PEDRO.** Guillen, yo parto á Castilla.  
Tú serás presto atacado  
por Pedro Atarés, que viene  
hueste inmensa acaudillando.  
Coáligate con el conde,  
y aquí resiste hasta tanto  
que yo de vuelta, á Pamplona  
despierte de su letargo  
y venga en tu auxilio.

**GUILLEN.** Parte.  
(D. Pedro estrecha de nuevo la mano á D. Guillen,  
y se dirige al molino, á cuya puerta llama con pre-  
caucion. D. Guillen se dirige á D. Gil secamente.)  
—Conde, dí que te he otorgado.  
(Melendo se va á una seña de Guillen.)

**GIL.** Tu hija Blanca ~~es~~ Mergelina.

**GUILLEN.** Qué dices? (Fuera de sí; pero dominándose.)

**PEDRO.** Vamos, Gonzalo.

(Viéndolo aparecer en la puerta del molino.)

**GONZ.** Antes ver á Rotron quiero.

**PEDRO.** En el robledal te aguardo.

(Vase sin descender al primer término.)

## ESCENA X.

**D. GUILLEN, D. GIL, LANGUSTINO,** después **GONZALO.**

**GUILLEN.** Conde, hoy empaña un azár  
de mi noble casa el brillo;

pero aun me queda un castillo  
y pienso que algun lugar.  
Por mi rey cuanto tenia  
he perdido en la pelea.  
¿Quieres castillo y aldea  
y aclamas rey á Garcia?

GIL. Guillen... respuesta me das  
que con quien soy mal se aviene.  
Quién tantos castillos tiene,  
qué hará de un castillo más?

(Langustino habrá colocado una gran cartera sobre una piedra, y sentándose en otra escribe en unas hojas sueltas de pergamino con un pincel ó estilete que moja en un botecito que trae pendiente del cuello.)

GUILLEN. Es decir?...

GIL. Que voy creyendo  
que ó de mi paciencia abusas  
ó la propuesta rehusas  
con que yo ¡honrarte! pretendo.

GUILLEN. No es eso! Si á otra ocasion  
venido tu oferta hubiera...

(Reprimiéndose despues de un movimiento de colera.)  
acaso la recibiera

con gozo y satisfaccion.  
Pero—yo, que en la hija mia  
todo mi orgullo cifraba—  
cuando en casarla pensaba  
á mis solas me decia:

«el que se enlace con ella,  
»por ella, señor será  
»de Tudela y su Alvará,  
»de Cintruenigo y Corella.»  
Y hasta que esos pueblos cobre,  
—aunque á Blanca sacrificio—  
no quiero á infanzon tan rico  
dar una hidalga tan pobre.

GIL. Mi pecho condal y fiero  
franqueza tanta agradece.  
Sé que Blanca no merece  
mujer ser de Gil tercero.  
Pero aun siendo esto verdad,  
y aunque más me corresponde,

alguna vez debe un conde  
hacer una heroicidad.  
Yo me caso! La alianza  
hecha está por consiguiente.  
Yo pongo dinero y gente,  
y tú tu brazo y tu lanza.  
Recobramos tu ciudad,  
y cuanto perdiste ciego,  
y como parientes luego  
lo partimos por mitad.  
Así no hay pleitos impíos  
que zanjar tras la victoria.  
Tú te quedas con la gloria!  
y yo... con los señoríos.  
Te acomoda?

(Gonzalo ha entrado por un momento en el molino y sale después con su espada y su tabardo, y escucha desde el fondo.)

GUILLEN.

Yo...

GIL.

Sin mí,

sin mis lanzas y peones,  
nada hareis los infanzones  
que en consejo he visto aquí.  
Más gentes puedo yo alzar  
que todos vosotros juntos.  
—Medita bien estos puntos  
y comienza á contestar.

GUILLEN. Yo pienso que es justa ley  
en quien tiene tus blasones,  
lidar sin más condiciones  
por su patria y por su rey.

GIL.

No es la patria quien convida  
á don Gil con tal empresa.  
Lo que á la patria interesa,  
es que no arriesgue mi vida.  
—En cuanto á ese rey, que aquí,  
llevan, merced á tu abono,  
desde un escondrijo al trono,  
dime de tí para mí.  
¿No hallas alguno mejor  
y que alzar más os importe,  
por su sangre, y por su porte,

y su hacienda, y su valor?  
Pues varones hay aquí  
muy más dignos de ese puesto!  
y... sabes que soy modesto  
y no lo digo por mí.

**GUILLEN.** Su bravura está probada,  
y aquí es real su persona  
y sangre del Cid la abona.

**GIL.** Mas su madre fué azotada;  
y con muertos no atestigo,  
que en Burgos hay quien oyó  
que no sin causa.

**GONZ.** (Colocándose entre los dos fuera de sí.)

¡Eso no!  
¡por el santo rito antiguo!  
Del rey habla á tu placer  
bien ó mal, como te cuadre;  
mas si tocas á su madre  
con él te las has de haber!

**GUILLEN.** Gonzalo!

**GONZ.** (Reponiéndose.) El rey no te oyó,  
que está lejos don García.  
¡Mas lo que el rey sostendría  
por él lo sostengo yo!

**GIL.** Mozo, el que escupe á los cielos  
se mancha aunque bien se ingenie.  
Procúrate una progenie  
de cuatrocientos abuelos;  
y eso tal vez será parte,  
si su nobleza es cumplida,  
á que don Gil se decida  
á vencerte y á matarte. (Yéndose.)

**GONZ.** Vive Dios!...

**GUILLEN.** Gonzalo, ten.

**GIL.** (Desde el fondo.) Emplazado estás, garzon.

—Maese, á la procesion.

—Lo dicho, dicho, Guillen.

(Se entra en la iglesia seguido de Langustino.)

## ESCENA XI.

D. GUILLEN, GONZALO.

GONZ. Voy tras él!

GUILLEN. No harás!

GONZ. Sí haré.

GUILLEN. Á Navarra darás muerte!

GONZ. Qué dices?

GUILLEN. Que nuestra suerte  
está en sus manos.

GONZ. Por qué?

GUILLEN. Porque yo vengo vencido,  
aunque alta llevo la frente,  
y lo mejor de mi gente  
dejo en el campo tendido.  
Porque las huestes y haciendas  
de cuantos tengo á mi lado  
destrozadas han quedado  
en las civiles contiendas;  
y él, que en el marcial alarde  
es el solo que la espada  
ha conservado envainada  
de prudente ó de cobarde!  
con su inmensa hueste entera  
el triunfo en espacio breve  
dará al bando adonde lleve  
su pendon y su caldera.

GONZ. Nada más diré, Rotron,  
y aún pienso que dije harto.  
— Dame tu mano, que parto  
á Castilla con Tizon.

GUILLEN. ¿Tú! Me vas solo á dejar  
cuando el riesgo se avecina?

GONZ. Cómo?

GUILLEN. Sube á esa colina,  
y un hora no ha de pasar  
sin que del sol los reflejos  
te hagan ver en cuanto alcanzas  
el mar movable de lanzas  
que ya se encrespa á lo lejos.

GONZ. Don Gil te vendrá á auxiliar!

GUILLEN. Pone para que así sea  
condicion ¡de tal ralea!  
que no es fácil de aceptar.

GONZ. Tu hacienda diste y tu grey  
porque García nos rija!

GUILLEN. Es que ahora pide á mi hija  
¡y esa vale más que el rey!  
—Si tú á Blanca conocieras; (Conmovido.)  
si una sola vez la hablaras...  
mi cariño respetaras  
y á ese necio no la dieras.

GONZ. Dársela el deber te impone!

GUILLEN. Falto al deber!

GONZ. De ese modo  
eres tú el hombre, que todo  
á su patria lo pospone?  
Eres tú Guillen Rotron,  
del navarro honor corona,  
aquel que tanto blasona  
de lealtad y decision?  
Tú, Guillen, por tu interés,  
fomentando disensiones,  
el yugo á Navarra pones  
que forja el aragonés!

GUILLEN. Calla!...



## ESCENA XII.

DICHOS, MELENDO, que sale precipitadamente por la izquierda.

MEL. Señor!...

GUILLEN. ¡Qué sucede?

MEL. Corre ¡por Fermin el santo!  
á tu castillo; que en cuanto  
abarcar la vista puede  
desde el cerro del pinar  
ondean entre paveses  
pendones aragoneses  
¡y lanzas se ven brillar!

GONZ. Guerra! (Echándose el tabardo á la espalda.)

GUILLEN. No! calma y union.  
Constancia, astucia, osadía;

- que siga la romería!  
que salga la procesion!  
Inerme está nuestra tierra  
y nadie á lidiar dispuesto...  
¡No les demos un pretexto  
para comenzar la guerra!  
MEL. Ellos dieron la señal!  
Cada encina y cada pino  
ostenta ya un pergamino  
clavado con un puñal  
De Atarés la villanía  
en él á mostrarse empieza  
¡pregonando la cabeza  
de nuestro rey don García!  
(Señalando á la encina en que está un pergamino  
clavado.)
- GONZ. Mira!  
(Corre al árbol y arranca con violencia un pergamino  
que lee.)
- GUILLEN. «El que á Munio Gelmírez  
»ó á Pedro Atarés se llegue,  
»y la vil cabeza entregue  
»de don García Ramirez,  
»sobre hacer cosa muy grata  
»á nuestra patria y á Dios,  
»recibirá de los dos  
(Creciendo su cólera por momentos.)  
»trescientos marcos de plata.»
- GONZ. Ya al rey espera un verdugo!  
Piensa en tu hija, Rotron, (Con amargura.)  
que esta es propicia ocasion!
- GUILLEN. No! por la Virgen del Yugo!  
Si la hiero, si la inmolo,  
(En un arranque decisivo.)  
nada importa en este alarde.  
¡Calle el cariño cobarde (Á si mismo.)  
y hable la patria tan solo!  
—Vé al templo, y al conde dí  
que apreste su gente toda; (Á Melendo.)  
y que disponga la boda. (Vase Melendo.)
- GONZ. Así te queria!  
(Con entusiasmo abrazándolo.)

- GUILLEN.** Así!... (Sarcasmo.)  
Ley sangrienta del honor!  
patria, madrastra y no madre!  
¡Cuando soy el peor padre  
soy el patricio mejor!!  
(Con desesperado sarcasmo.)
- GONZ.** Guillen! (Queriendo infundirle valor.)
- GUILLEN.** Vamos á impedir (Rapidez.)  
que Blanca á aquí se dirija.
- GONZ.** (Como asaltado por un recuerdo.)  
¡Venir debe aquí tu hija?
- GUILLEN.** Un voto intenta cumplir.  
Vamos.
- GONZ.** No he de verla.
- GUILLEN.** Oh!...  
Como á mí te falta el brío!  
—Mas ya es tarde.
- BLANCA.** (Abrazándolo tiernamente.) Padre mio!
- GUILLEN.** Blanca!
- GONZ.** (Es ella! ¡Qué he hecho yo!)  
(Blanca sale seguida de su séquito y abraza á su padre sin reparar en Gonzalo, que al verla queda confundido y con la cabeza sobre el pecho. Las puertas de la iglesia se abren, y empiezan á salir los niños con velas encendidas. El órgano se oye de modo que no interrumpa en nada el diálogo.)

### ESCENA XIII.

DICHOS, BLANCA y su séquito, que trae ramos de flores y coronas para la Virgen. Blanca viste lujosamente.

- BLANCA.** ¿Posible es, padre, que ya  
entre mis brazos te tengo!?
- GUILLEN.** Triste y desolado vengo.
- BLANCA.** Mi amor te consolará.
- GUILLEN.** Los consuelos de tu fe  
no más me darán reposo.  
La ¡patria! te elige esposo  
y me manda que á él te dé.
- BLANCA.** (Gozosa, viendo á Gonzalo.)  
Cómo? Acaso?... (Pasa entre los dos.)

GONZ. No!—En tu abril  
vas á ser sacrificada.  
Mañana serás llamada  
la condesa de San Gil.

BLANCA. Yo del conde!

GUILLEN. Entre los dos  
así queda convenido.  
Gonzalo me ha decidido.

BLANCA. Él!—(Tú!)

GONZ. (Justicia de Dios!)

BLANCA. Padre! (Suplicante )

GUILLEN. Mi palabra dí  
y ya suya te contemplo.  
—La Virgen sale del templo.  
Á ella pídele!

BLANCA. Ay de mí!

---

## ESCENA XIV.

D. GUILLEN, GONZALO, BLANCA y su séquito, D. GIL, ME-  
LENDO, CABALLEROS, CONJURADOS, MONJES, PAJES, VI-  
LLANOS, VILLANAS, NIÑOS DEL PUEBLO, ESCUDEROS y BA-  
LLESTEROS.

Continúa la marcha de la procesion. Multitud de niños ocupan los puntos más elevados, desde donde arrojan flores sobre el tabernáculo en que va la imágen. Los Monjes, Pajes y Aldeanos, llevan sendos cirios encendidos. Dos acólitos inciensan á la Virgen. El abad cierra la comitiva. Hágase notar bien el fervor religioso de los unos y la efervescencia guerrera de los otros. Los mozos del molino colocan telas de colores en los antepechos del voladizo que le da entrada; á lo lejos se oye, sin que perjudique al canto, el repique de las campanas. Algunos personajes de aspecto siniestro presencian la escena como recatándose de los demas.

### MUSICA.

BLANCA. Salve, estrella de los cielos,  
Virgen de sin par belleza.  
Salve, fuente de pureza,  
llama del divino ardor!

*Maralema  
pag 27*

—(Á mi pecho desgarrado  
tu cariño dé reposo.  
Madre del amor hermoso,  
vela por mi hermoso amor!)

—  
GUILLEN. Salve, estrella matutina,  
Virgen de sin par belleza.  
Salve, fuente de pureza,  
llama del divino ardor.  
—(Por mi rey y por mi patria  
doy su vida y su reposo.  
Padre amante y cariñoso,  
sólo espero ya en tu amor.)

—  
GONZ. Salve, estrella matutina,  
Virgen de sin par belleza.  
Salve, fuente de pureza,  
llama de divino ardor.  
—(Por mi patria la he perdido;  
salvacion no se me alcanza.  
Á tí, Madre de esperanza,  
te encomiendo nuestro amor.)

—  
GIL. Salve, estrella matutina,  
Virgen de sin par belleza.  
Salve, fuente de pureza,  
llama de divino ardor.  
—(Que en Tudela mis pendones  
flotar miren con asombro,  
y yo en premio á tu hijo nombre  
de mi casa protector.)

(Los que van en la procesion desaparecen y vuelven  
á aparecer inmediatamente, por detrás del molino,  
dirigiéndose á la iglesia.)

—  
CORO GRAL. Salve, estrella matutina,  
Virgen de sin par belleza.  
Salve, espejo de pureza,  
llama del divino ardor.  
—Todo un pueblo atribulado  
en tí cifra su esperanza.  
Si eres fuente de bonanza,

no desoigas su clamor.

**HABLADO A LA ORQUESTA.**

**GUILLEN.** (Conde, apréstate á la guerra,  
que cercano está Atarés.)

(Á D. Gil al pasar junto á él.)

**GIL.** Cuando suelte el estandarte...  
yo sé bien lo que he de hacer.)

(Indicando hoir.)

**GUILLEN.** (Parte á Ceya, Alvar Arista,  
—Aznar, á Cuadraitá vé.)

**GIL.** (Ya soy tuyo. Regocíjate.) (Á Blanca.)  
(Tengo envidia á esta mujer.)

**ABAD.** (Á Guillen desde el centro del patio.)

(En silencio allegad gente  
y aguardad á que nos den  
la señal los de Pamplona  
que hundirá al aragonés.)

(Sigue en la procesion.)

**GUILLEN.** (Tú á Castilla. (Á Gonzalo.)

**GONZ.** Yo me quedo  
tu castillo á defender.

**GUILLEN.** Gracias.)

**GONZ.** (A Blanca) (Voy á tu castillo.

**BLANCA.** Tarde vas!)

**GONZ.** (Oh!...)

**GUILLEN.** (Á Blanca.) (Fuerzas ten  
y no me robes las mias  
que Navarra há menester!)

(Vuelve á los conjutados.)

**GONZ.** (Blanca!

(En este momento vuelven á aparecer los que condu-  
cen á la Virgen.)

**BLANCA.** Aparta!

**GONZ.** Nadie mira.

**BLANCA.** La santa Virgen nos ve.)

**CORO GENERAL— CONJUNTO.**

Salve, estrella de los cielos,  
Virgen de sin par belleza,  
salve, fuente de pureza,

llama del divino ardor.  
Todo un pueblo atribulado  
en tí cifra su esperanza.  
Si eres madre de bonanza  
no desoigas su clamor.

(Los conjurados de rodillas á la izquierda; Blanca y Gonzalo á la derecha; Guillen en el centro. Por el fondo sigue la procesion dirigiéndose al monasterio. Va cayendo el telon lentamente.)

**FIN DEL ACTO PRIMERO.**

---

---

## ACTO SEGUNDO.

---

Sala de armas del castillo de Guillen Rotron.—Gran puerta al fondo izquierda; balcon ó mirador, en primer término de la derecha, y puerta pequeña enfrente.—Chimenea en el foro, derecha.—Armas y trofeos por todas partes.—Es de noche.—Una lámpara encendida sobre una mesa, y grandes troncos ardiendo en la chimenea.—Al levantarse el telon sólo está abierto un postigo de las hojas de la puerta del foro: cuando se abren aquellas, dejan ver los torreones y obras de defensa del castillo.

### ESCENA PRIMERA.

CENTINELAS, GONZALO y RONDA, dentro: en la escena VASCO los hombres de armas, escuderos, dueñas y doncellas. Estas estarán agrupadas á la puerta de la izquierda observando lo que pasa por dentro, y ellos sentados unos junto á la chimenea limpiando las armas, otros subidos en escaleras ó sobre el coronamiento de la chimenea, dándole á otros las armas que descuelgan; algunos blandiendo las espadas y montantes como para probarlos. Dentro de la chimenea habrá dos moviendo las brasas con grandes palas de hierro Redoble de tambor. Se corre el alerta en el recinto del castillo hasta que la voz se pierde á lo lejos.

RONDA. (Dentro.) Ya la queda nos ha dado

del reposo la señal.  
Escuderos del castillo,  
vuestrós fuegos apagad.

GONZ. (Dentro.) Vela, vela, centinela.  
Escuderos reposad,  
que la aurora vendrá á darnos  
del combate la señal.

(En la escena.)

UNOS. Limpia, limpia el acero empuñado.  
OTROS. Limpia, limpia sin darte vagar.  
ALG. Pronto, pronto, que ya dió la queda.  
TODOS. Y mañana tendrás que lidiar.  
UNAS. Mira, mira á la novia vestida.  
OTRAS. Calla, calla que rompe á llorar!  
UNAS. Tonta, tonta, la casan y gime!  
TODAS. Quién pudiera su puesto ocupar!  
RONDA. Centinela, vela, vela! (Dentro.)  
GONZ. Escuderos, reposad.  
ELLOS. Limpia, limpia, pronto, pronto.  
ELLAS. Qué será? qué no será?...  
GONZ. Reposad, reposad.  
UNO. Centinela alerta, alerta.  
OTROS. Alerta! alerta! Alerta está.  
ELLAS. Qué será? Qué no será?

(Las mujeres desaparecen silenciosas por la izquierda  
y ellos se agrupan á Melendo, que sale por el foro.)

---

## ESCENA II.

MELEMDO, VASCO, HOMBRES DE ARMAS, ESCUDEROS.

### HABLADO.

VASCO. Y qué hay de guerra?  
TODOS. Eso!  
MEL. Hay...  
que en diez dias que han corrido  
desde que Atarés acampa  
á dos leguas del castillo,  
no ha dado un paso adelante;  
y que si no avanza hoy mismo

mañana iremos nosotros  
con los de don Gil reunidos,  
á atacar su campamento  
y á no dejarle hombre vivo.

VASCO. ¿Cómo?

MEL. Esta noche don Gil  
de Blanca será marido,  
y á Belquer <sup>1</sup> se irá con ella  
dejándonos por auxilio  
cuantas lanzas y peones,  
mantienen sus señoríos.  
Mañana!... (Amonazador.)

VASCO. Mañana es sábado...  
y á alguien no verá el domingo.  
Eso está bien. Pero dime:  
¿podrá un hombre bien nacido  
antes de ir á que lo maten  
saber por qué?

MEL. No os lo han dicho?  
—Por Navarra y por García!

VASCO. Ese no anda fugitivo?

MEL. Sí.

VASCO. Y oculto?

MEL. Sí.

VASCO. Pues, hombre,  
si acá su ejemplo seguimos  
ni él ni nuestra piel tendrán  
de resentirse motivo.

MEL. Necio! Tú que entiendes de eso!

VASCO. Nada. Morir por servirlo  
ó por servir á algun conde,  
para el caso... da lo mismo.

MEL. Don Garcia está en Pamplona,  
y presto has de verle altivo  
alzarse y lidiar.

VASCO. Que venga.

MEL. Preparad los atavíos,  
que en cuanto el sol se levante  
va á haber la de Dios es Cristo!

---

<sup>1</sup> Belcaire.

### ESCENA III.

DICHOS, D. GUILLEN, que sale pensativo por la puerta de la izquierda.

GUILLEN. (Pobre Blanca!)

TODOS. Señor?...

GUILLEN. Oye,  
(Sin dejar de mirar á la puerta de la izquierda.)  
Melendo.—Vosotros idos.

MEL. Cada uno á su puesto. Es tarde,  
y aun cuando esté el enemigo  
lejano, el hombre de armas,  
si sirve para el oficio, (Con aspereza.)  
duerme con un ojo abierto.  
Que se levante el rastrillo;  
que haya atalayas en puertas,  
muros, torres y postigos.  
Fuera del conde y los suyos  
no entre nadie en el castillo.

GUILLEN. Hacedlo como él lo dice;  
por su boca yo os lo digo.  
(D. Guillen dice lo anterior sin mirarlos. Ellos se  
marchan silenciosos despues de bajar la cabeza res-  
petuosamente.)

### ESCENA IV.

D. GUILLEN, MELENDO.

GUILLEN. (Arrojándose en sus brazos al verse solo con él.)  
Melendo!...

MEL. Señor, qué tienes?

GUILLEN. En tí, buen Melendo, miro,  
más que un servidor pagado,  
un noble y leal amigo.

MEL. Aunque me honras, verdad dices.

GUILLEN. Melendo, en este castillo  
todo es luto, cuando es dia  
de galas y regocijos.  
De esa estancia salgo; Blanca,

insensible á mi cariño,  
triste y silenciosa, deja  
que la cubran de atavíos,  
y aun dos lágrimas furtivas  
rodar por su cara he visto.  
Más que alegre desposada,  
que espera al feliz marido,  
triste victima parece  
que camina al sacrificio.  
De mí van á separarla;  
que no ama al conde imagino,  
que ser nunca puede un necio  
de una discreta querido;  
el conde con sus vasallos  
á esta casa hace camino;  
espera el altar, y suya  
debe ser, Melendo, hoy mismo.  
Mi palabra está empeñada;  
sin el conde soy perdido;  
potente con su alianza  
venceré á mis enemigos.  
Mas ya sé bien que por esto  
á mi Blanca sacrifico!  
¿Qué tengo de hacer, Melendo?  
Dímelo tú, buen amigo;  
que á no haber palabra dado,  
patria y rey diera al olvido  
contento, por ver enjutos  
sus ojos ¡que son los míos!

MEL. ¿Y... no sospechas, señor,  
de esa tristeza el motivo?

GUILLEN. Me quiere bien... y me deja.

MEL. Muchas doncellas he visto  
como doña Blanca honradas,  
(Con cierta marcelleria.)  
á quienes daban marido,  
y aun llorando, sonreían.

GUILLEN. Ser el conde, aunque tan rico  
y de estirpe tal, tan necio  
la causa será.

MEL. Confío  
que es así; pero... las hembras,

—con perdon de esta sea dicho,—  
cuando les trae el esposo  
riquezas, y amor, y brillo,  
no paran mientes en eso.

GUILLEN. ¡Qué dices, Melendo?

(Alarmado por sus reticencias.)

MEL. (Paseando una mirada por la escena.) Digo...  
Solos estamos. (Con resolucion.)

GUILLEN. Acaba.

(Con ansiedad y á media voz como toda la escena.)

MEL. Si del continente y brío  
de un mancebo, *enamorado*  
(Como sin atreverse á decirlo.)  
estuviese...

GUILLEN. ¡Ella?

(Con indignacion, pero conteniéndose.)

MEL. Por Cristo!...  
ojos tiene y es mujer...  
(Sin alzar la vista del suelo.)  
y de Eva viene!

GUILLEN. (Dando un paso hácia él.) Qué has dicho?

MEL. Amigo y ño servidor  
(Recordándole sus palabras con entereza.)  
ves en mí. Te habla el amigo.

GUILLEN. Acaba.

MEL. Su estancia es esa; (La de la izquierda.  
al gran patio del castillo  
cae ese balcon: enfrente (El de la derecha.)  
se halla la estancia que habito. 2  
Como el patio es tan seguro 3  
nadie vela en su recinto  
sino un perro; y como nadie  
pisa de noche este sitio  
nunca ladra.—Hace algun tiempo,  
contra lo que llevo dicho,  
al primer canto del gallo  
lanzaba fuertes ladridos  
que hasta el aurora duraban.  
Dijo Blanca que el oirlos  
la desvelaba, y el perro  
fué á dormir cabe el rastrillo.  
Pero... há tres noches oí

de pisadas cierto ruido (Bajando la voz.)  
en el patio, y aunque nada  
vi al salir; con tal motivo  
volví á su lugar el perro.

GUILLEN. Y?... (Con ansiedad.)

MEL. Y amaneció cosido  
(Bajando aún más la voz.)  
á puñaladas!

GUILLEN. Melendo!  
(Con voz apenas perceptible.)

MEL. No temas, nadie lo ha visto.

GUILLEN. Y qué?

MEL. Anoche fuí yo el perro.  
Desde mi estancia escondido  
vi escalar ese balcon  
á un hombre.

GUILLEN. ¡Cielo divino!  
Le mataste!

MEL. Aunque tras él  
corrí cual nunca he corrido,  
del jardin entre los árboles  
escapóse á mi cuchillo.

GUILLEN. Le conociste?

MEL. La noche  
que el rostro no viera hizo!

GUILLEN. Blanca!... Imposible!

MEL. Quizás  
alguna de su servicio  
será. Con todo...

GUILLEN. Con todo...

MEL. Como buscamos motivo  
á su tristeza...

GUILLEN. Es verdad!

MEL. El canto del gallo he oído.  
Un perro murió: otro perro  
va á ocupar su puesto vivo.

GUILLEN. Mas si ella fuera... ¡hoy se casa!  
No vendrá!

MEL. Pues por lo mismo  
que se casa...

GUILLEN. Si viere...

MEL. No temas:—es damasquino

(Mostrándole su puñal.)

Bajo el balcon estaré.

GUILLEN. Cuando ella salga á este sitio  
vendré aquí.

MEL. Y entre dos hierros!...

GUILLEN. Oye: Gonzalo es mi hijo, (Deteniéndolo.)  
de adopción, mi honor el suyo;  
tú estás viejo aunque con brío;  
búscale, que está en su estancia,  
y que abajo te dé auxilio. §

MEL. Para un hombre, basta un hombre!

GUILLEN. Sea, y Dios vaya contigo!

## ESCENA V.

D. GUILLEN.

Es posible que hay más males?

Qué te sucede, honor mio?

Con tantas y tantas penas  
ni aun á contarlas atino.

Mas dejemos esta estancia 6

libre al seductor inicuo,  
que así más tarde volviendo  
mis recelos averiguo.

Muros que amasé con sangre,  
guardad el secreto mio,

que el aliento de una duda

empaña á mi honor el brillo. (Váse por el foro.)

## ESCENA VI.

GONZALO.

MUSICA.

Apenas desaparece D. Guillen se ve caer una escala sobre el pe-  
sado antepecho del balcon, y á poco sube Gonzalo por ella.

Nadie! Nadie! De la cita  
la perjura se olvidó.

Noche lóbrega y maldita,  
en tí mi existencia su término halló!

En los campos de grata verdura,  
que esmaltan las flores del mayo gentil,  
en la fuente que dulce murmura  
prestando armonías al aura sutil,  
con la pura sonrisa del niño,  
con tiernas palabras que el viento llevó,  
mil protestas de eterno cariño  
su pérfido labio amante brotó.

Oh!...

Malditos los campos!  
Malditos de Dios!  
Que sus rojas amapolas  
fuego broten sin cesar;  
que el arroyo hierva en olas,  
que se trueque en ancha mar,  
y que el cielo de ira ciego  
no se canse de lanzar  
cataratas de agua y fuego  
que mil tumbas hagan dó quiera brotar!

## ESCENA VII.

GONZALO, BLANCA, que sale por la puerta de la izquierda.

### HABLADO.

BLANCA.

GONZ.

BLANCA.

{ Ah!...

Silencio!

(Mirando á todas partes y con mucho terror.)

GONZ.

Blanca mia! (Muy bajo.)

BLANCA.

Calla, calla!

GONZ.

Dí que calle (Siempre á media voz.)

al trueno; dí que no estalle  
á la tempestad bravía.

Dilo á los bosques que crujen  
ante el huracan deshecho.

No se lo digas á un pecho

en que mil tormentas rugen!

- BLANCA. Gonzalo! Por nuestro amor!  
GONZ. Nuestro amor!... ¡Y ella lo invoca!  
Osas poner en tu boca  
ese nombre encantador?  
Darme quieres desagravios  
y te humillas de ese modo?  
—¡Prenda que arrojaste al lodo,  
no la lleves á los labios!
- BLANCA. No, no, tu amor vive en mí.  
(Mucha energía, pero bajo.)
- GONZ. ¿Vive en tí!  
(Con sarcasmo y siempre con poca voz.)
- BLANCA. Tu amor soy yo.
- GONZ. Palabras! Palabras!
- BLANCA. No!!
- GONZ. Blanca! Aún no dijiste sí.  
(Con resolución y entereza.)  
Ven! La escala está pendiente;  
el patio desierto; oscura  
la noche: entre la espesura  
mi corcel piafa impaciente.  
Patria no la he de encontrar  
ni hogar tampoco. Ven pues.  
Él proscripto donde estés  
verá su patria y su hogar.
- BLANCA. Y mi honor! Piensa .. Detente!
- GONZ. Pensar! Pensar!... Lucha inmensa!  
—¡Qué vale lo que se piensa  
donde está lo que se siente!—
- BLANCA. Huye. Gente viene.
- GONZ. (sin moverse.) Y ya,  
qué importa mi horrible vida?
- BLANCA. Si te ven estoy perdida!
- GONZ. Adios para siempre!

(Salta rápidamente por el balcón, y en el momento  
en que no le puede ver ya de frente, aparece en el  
foro D. Guillen y ataca la orquesta.)

## ESCENA VIII.

BLANCA, D. GUILLEN.

BLANCA y GUILLEN.

Ah!

### MUSICA.

BLANCA. Matadme! Matadme!

GUILLEN. Infame! Maldicion! (Yendo hácia el balcon.)

BLANCA. Atrás! No deis un paso! (Interponiéndose.)

GUILLEN. Atrás! Rayo de Dios!

(Cogiéndola con violencia y haciéndola pasar.)

—  
Esa escala que dió entrada  
al que roba nuestro honor

(Arrancándose el puñal de la cintura.)

al abismo irá rodando (Con satánico placer.)  
con el vil á quien sirvió.

—  
BLANCA. No la escala, padre mio,  
con el hierro cortes, no!

(Cerrándole de nuevo el paso.)

Corta el hilo miserable  
de esta vida de dolor.

—  
CORO. (Dentro. La música interior suspende la accion de Don  
Guillen. Los dos escuchan inmóviles el coro.)

Tejamos coronas (Algo lejano.)

de rosa y jazmin,  
que trata en casarse  
el conde don Gil.

—  
BLANCA. Oh! padre!

GUILLEN. Villana!

Oiste?

BLANCA. Oí

**GUILLEN.** Viejo infeliz!

—  
Vendrá por la niña  
más pura y gentil.  
Ay canas miserables!  
Ay misero de mí!

—  
**BLANCA.** Mi cerebro loco  
ni aun sabe sentir.  
Ay juventud perdida!  
Ay misera de mí!

—  
**CORO.** Tejamos coronas (Ya más cerca.)  
de rosa y jazmin  
que trata en casarse  
el Conde don Gil.

—  
**HABLADO.**

**GUILLEN.** Y al conde he de dar tu mano!  
Villana! (Muy bajo.)

**BLANCA.** Por el Dios-hombre!

**GUILLEN.** Yo engañarle! Nunca! El nombre,  
el nombre de ese villano.

**BLANCO.** Su nombre!—Heridme, señor.  
(Presentando el pecho.)

**GUILLEN.** Dios sepulte en noche densa  
los ojos que ven la ofensa  
y no ven el ofensor!

**BLANCO.** Padre!

**GUILLEN.** El conde va á llegar;  
yo, aun sin honor, tengo honra!...  
¡Que al decirle tu deshonra  
sepa en quién la he de vengar!

**BLANCO.** Nunca!

**GUILLEN.** Que vienen. Acaba!

**BLANCA.** Piedad!

**GUILLEN.** Piedad para tí?  
Esta mancha que hay aquí (En su frente.)  
solo con sãngre se lava.  
Si impune quieres que huya

tu cobarde seductor,  
nada importa; en mi furor  
verteré toda la tuya!

BLANCA. Que es la vuestra!

GUILLEN. Pues por mía  
y enferma verterla quiero!  
En tu pecho con mi acero  
voy á darme una sangría.

(Ruido de espadas al pie del balcon.)

BLANCA. ¿No ois?

GUILLEN. (Con alegría.) Ah!... Tu seductor  
con un hierro ha tropezado.  
Melendo estaba apostado.

BLANCA. Jesus!

GUILLEN. (Gritando desde el balcon, pero con voz ahogada.)  
Melendo, valor!

BLANCA. Padre! que es á mí á quien hieres!

GUILLEN. ¡ADIMO! (Sigue al balcon sin oír á Blanca.)

BLANCA. (Con desesperacion.) No me responde!

GIL. (Dentro, por el foro.)  
Vasallos, tras vuestro conde!

GUILLEN. Pronto! (Á Melendo.)

BLANCA. Piedad!

GUILLEN. Calla ó mueres.

(En el momento en que D. Guillen se vuelve, ve á D. Gil, que aparece en el foro seguido de su gente, y tanto Blanca como su padre se quedan inmóviles y aterrados. Cesa el ruido de espadas. D. Gil, jovial y complacido contempla desde el foro, como arrobado, la siniestra figura de D. Guillen y la angustiada de Blanca.)

## ESCENA IX.

DICHOS, D. GIL., MAESE LANGUSTINO, acompañamiento.

GIL. Quietos.—Salud, don Guillen!  
—Maese Langustino, á mí.  
—La alegría reina aquí:  
dícenlo esos rostros bien.

(Por Blanca y D. Guillen.)

GUILLEN. Conde... (Confundido.)

GIL. Traigo á mi cronista  
para que escriba el contenido  
que en tan supremo momento  
habeis sentido á mi vista.  
Maese, pintad el rubor  
de la púdica doncella.  
Nada habló; mas todo en ella  
dijo á las claras su amor.

GUILLÉN. Conde...

GIL. Salud, don Guillen!

Salud, padre venturoso  
de este conde generoso!

Yo os mando mi parabien.

No os humilleis, bien estades;

(Á un movimiento de cólera de D. Guillen.)

padre os hicieron mis fallos.

Yo os respeto.—Oid, vasallos  
de todos sexos y edades.

Todo oído se prevenga

á oír lo que aquí se esconde. (En su pecho)

—Magnánimo vuestro conde,

dejaos escuchar su arenga.

BLANCA. (Padre!

(Al verlo fuera de sí, en tono suplicante muy por lo  
bajo.)

GUILLÉN. Blanca!...) (Muy reconcentrado.)

GIL. Maese, escriba

el gozo del pueblo entero.

(Aquí es el viva primero.)

(Á los suyos por lo bajo.)

LANG. Viva nuestro conde!

TODOS. Viva!

GIL. Gracias. Esa aclamacion...

—espontánea, si se quiere,—  
aunque mi modestia hiere,  
me ha llegado al corazon.

—El conde don Gil tercero  
en persona y muy de grado,  
ansiendo dar al condado  
el más insigne heredero,  
viene á cumplir la promesa  
que un dia le plugo hacer

— Esa que, si hoy es mujer,  
será mañana; condesa!

(Movimiento de D. Guillen.)

— Mirad: todos mis villanos  
visten los festivos trajes.

(Blanca continúa junto al balcon sin oír lo que pasa  
queriendo adivinar lo que sucede abajo.)

Al templo, pues.—Hola, pajes!  
llegad la silla de manos.

GUILLEN. Conde, confundido hoy...

GIL. (Sin dejarlo acabar.)

Por mis bondades. Lo creo.

—Al templo.

GUILLEN. Conde... lo veo...

GIL. Y no lo creéis. Estoy.

GUILLEN. Conde, ese enlace... (Valor!)  
que me honra tanto...

GIL. Se ve.

(Gran ruido de gentes en el patio.)

BLANCA. (Ah!...)

GIL. Qué ocurre?

GUILLEN. No lo sé.

BLANCA. (Padre!)

GIL. Ese rumor?...

VASCO. Señor...

(Sale precipitadamente por el foro.)

## ESCENA X.

DICHOS, VASCO.

VASCO. Bajo ese balcon se ha hallado  
á Melendo mal herido.

GUILLEN. Ira de Dios! Quién ha sido?...

VASCO. Melendo está desmayado  
y no le puede nombrar;  
mas en la casa se esconde.

BLANCA. (Ah!...)

GIL. Siervos, á vuestro conde,  
que vos lo pueden matar.

VASCO. De Atarés será un espía  
el traidor; mas ya cerradas  
todas las puertas; tomadas

cuantas salidas tendria,  
en nuestro poder caerá.  
Don Gonzalo con su gente,  
animoso y diligente,  
la casa registra ya!

BLANCA. Gonzalo!... (Entra alegre y temerosa.)

GUILLEN. Él estaba aquí (Reanimándose.)  
y yo ingrato me temia  
que un vengador no hallaria!  
Que venga al punto.

GIL. Sí, sí.

GUILLEN. Oye. Si hallais al villano,  
pensad que en mi señorío  
todo criminal es mio.  
Nadie en él ponga la mano.  
Si intenta sacar á plaza  
el por qué delinquiró así,  
traedlo al instante aquí  
¡pero con una mordaza!  
No heridle: fuera empañar  
de mi noble casa el brillo.  
Soy señor de horca y cuchillo  
y le quiero ver ahorcar!

BLANCA. Padre!

GUILLEN. Mi Gonzalo fiel  
me vengará.

GIL. El matador (A Vasco.)  
solo estaba?

VASCO. Sí, señor. (Váse por el foro.)

GIL. Pues venga, venga ese infiel.  
Venga y sabrán, viendo aquí  
como castigo á los viles,  
que la sangre de los Giles  
no ha degenerado en mí.  
Sal, acero destructor,  
y tiemble el mundo á tu vista.  
—Escribid, maese cronista,  
este rasgo de valor.

## ESCENA XI.

DICHOS, GONZALO, VASCO, ESCUDEROS.

BLANCA. (Oh! piedad para los dos!) (Á su padre.)

VASCO. Mi señor...

BLANCA. Gonzalo!...

GUILLEN. Amigo! (Á Gonzalo.)

GIL. Ha muerto ya el enemigo?

Lo siento. Vaya por Dios! (Envaina.)

GUILLEN. Habla. (Á Gonzalo.)

GONZ. (Gran Dios!)

GUILLEN. Le has hallado?

GONZ. Yo...

VASCO. Que está en casa es seguro,  
que puertas, torres y muro  
todo estaba bien guardado;  
mas aunque huir no ha podido,  
no le encontramos, señor.

GUILLEN. Bien.—(Oye aparte. Al traidor  
(Llevándose aparte á Gonzalo, que no se atreve á  
mirar á D. Guillen.)

que á mi buen Melendo ha herido,  
cual todos, tomado habrás  
por un ladron ó un espía.)

BLANCA. (Tiemblo!)

GUILLEN. (La desdicha mia  
es mayor. Me vengarás?

GONZ. Yo?...

GUILLEN. Soy viejo. Aun con valór  
morir sin matarle puedo.

—Ven más lejos. Tengo miedo  
de que oigan mi deshonor.

Mi hija... déjame que acabe.

(Á un movimiento de Gonzalo.)

No oyen: no importa. ¡Por Cristo!

Ese muro ya lo ha visto!

ese balcon ya lo sabe!

GONZ. Mas...

GUILLEN. Por mucho que te aflija,  
oye y véngame despues.

Ese que persigues ¡es  
el seductor de mi hija!  
¡Gonzalo! tu bienhechor  
me llamas.—Todo aquí acabe.  
Dame sangre con que lave  
esa mancha de mi honor!

GONZ. Señor...

GUILLEN. Calla! Ya lo sé!  
Gracias! en tus ojos leo  
mi mismo ardiente deseo!  
Gracias! gracias! véngame!)  
(Le estrecha la mano.)

GIL. Leed.  
(Dándole á leer el pergamino en que ha estado escribiendo.)

LANG. (Leyendo ) «Hazaña notoria.  
La espada el conde sacó  
y el enemigo escapó.»

GIL. —Así! se escribe la historia! (Con entusiasmo )

GUILLEN. Señor conde, perdonad.  
En el enlace pactado  
yo solo soy el honrado.

GIL. Don Guillen... es la verdad.

GUILLEN. Siendo así...

GIL. Que lo es sin duda.

GUILLEN. Mi Blanca pobre...

GIL. Yo rico.

GUILLEN. La elevais.

GIL. Me sacrifico!

GUILLEN. (Dios con paciencia me acuda!)  
Que todo lo haceis por mí  
de vuestro dicho aparece.

GIL. (Vamos, este hombre agradece!)  
Qué quereis! yo soy así.

GUILLEN. La herida de ese escudero  
aflige á mi casa toda,  
y esto en un dia de boda  
tégolo por mal agüero.  
Y pues vos nada perdeis,  
y pues yo todo lo gano,  
quede esto así: á vuestra mano  
más digno empleo hallareis.

GIL. ¡Cómo?

BLANCA y GONZ. (Ah!...)(Con alegría.)

GIL. Cómo! Un pretexto?

Despreciar mi raza fiera  
un hidalgo de gotera!  
—No escribas, no escribas esto.

(Rápidamente á Langustino.)

GONZ. Mirad! ..

GUILLEN. (Á Gonzalo.) Tente!

GIL. En tales puntos

no miro: el mirar se olvida.

¡Siento aquí toda la vida (En el corazón.)  
de mis abuelos difuntos!

Nombre mio, á tí estos duelos  
cuando en todo el orbe zumbas!...

¿Qué dirán desde sus tumbas  
mis cuatrocientos abuelos!?

—Sus! vasallos, á la lid!

Vengarse don Gil previene.

Pues las mismas letras tiene  
Gil que Cid, ¡yo seré un Cid!

Quereis guerras! habrá guerras!

Con mis valientes soldados

yo mataré tus ganados,

yo te quitaré las tierras.

Sus! Al aire el pendon negro

hasta morir ó vencer.

¡No quieres mi suegro ser?

Te trataré como á suegro!

(Váse rápidamente con su séquito.—D. Guillen hace una señal á sus servidores, y estos desaparecen tras la gente de D. Gil. Cierran la gran puerta y postigos de ella )

## ESCENA XII.

D. GUILLEN, BLANCA, GONZALO.

GUILLEN. Gonzalo! Gonzalo! (En la mayor aflicción.)

BLANCA. Ah!...

GUILLEN. Ya lo ves! Por ser honrado  
á ese necio he rechazado!

Casarla no puedo ya.  
Poderoso el enemigo  
y poca la gente mia,  
resistir me prometia  
de esta alianza al abrigo.  
Gonzalo, lo estás mirando  
como mis ojos lo ven.  
Aquel que era mi sosten  
se pasa al opuesto bando.  
Mi patria, que era mi afan,  
por una mujer se acaba.  
¡Que siempre brota una Caba  
donde falta un don Julian!  
Gonzalo, de tí lo espero;  
véngame tú denodado.  
Este brazo deshonorado  
blandir no puede el acero.  
Júrame al vil encontrar;  
júrame rasgar su seno;  
jura de mi rabia lleno  
morir lidiando ó matar!  
(Cogiéndole la mano entre las suyas )

GONZ. Yo...

GUILLEN. Jura, hijo mio!

GONZ. Yo?...

(Queriendo retirar la mano.)

GUILLEN. Vacilas cuando en mil lides?...

GONZ. (Con desesperacion.)  
¡Sabes tú lo que me pides!?

BLANCA. No jures!

GUILLEN. Villana!

(Poniendo mano al puñal.)

GONZ. Oh!...

---

**MUSICA.**

GUILLEN. Deten el brazo impío !  
Mi frente es un volcan.  
GONZ. El golpe en este pecho  
descarga sin piedad.  
BLANCA. Gonzalo! Padre mio!

GUILLEN.       Atrás!

GONZ.               Tened!

GUILLEN.               Atrás!

La vida que le he dado,  
le quiero arrebatat.

GONZ.               Quitar puede los hijos  
Dios sólo que los da.

La sien del parricida,  
que á Dios pretende osar,  
un rayo de su cólera  
por tierra abatirá.

GUILLEN.               Ah!...

(Dejando caer el puñal que alzaba contra su hija.)  
Cobarde mano mia,  
por qué temblando estás?

(Mas qué es esto? Yo sangre! yo sangre!  
Manchada mi mano! qué es esto, ¿gran Dios?  
Qué sospecha! Tan solo Gonzalo  
en este recinto mi mano estrechó.  
¿De Melendo es Gonzalo asesino!  
Es Gonzalo el que roba mi honor!)

GONZ. y BLANCA. (Qué medita? Su torva mirada,  
su rostro convulso. su trémula voz,  
del infierno que hierve en su pecho  
anuncian cercana la horrible explosion.  
—Tú, Señor, que lo ves desde el cielo  
ampara tan santo, tan férvido amor!)

GUILLEN.       (Obremos con prudencia!  
Á espacio, corazon!)  
—Recuerdas que mi mano (Á Gonzalo.)  
tu mano aquí estrechó?

GONZ.               Recuerdo.

GUILLEN.               Dí si á otro  
la he dado?

GONZ.               No, señor.

GUILLEN,               El crimen deja huella.

- GONZ. Qué dice?  
GUILLEN. Mira! (Mostrándole la mano.)  
GONZ. Oh!...  
(Gonzalo mira con horror su ensangrentada mano.)  
GUILLEN. Hay sangre en esta mano!  
BLANCA. Dios santo!  
GONZ. Maldicion!
- 
- GUILLEN. La sien del homicida  
que á Dios pretende osar,  
un rayo de su cólera  
confunde sin piedad.
- 
- BLANCA. Al ver que su honra mancha  
el que abrigó en su hogar,  
en él y en mí su cólera  
tremenda estallarà.
- 
- GONZ. Sin trono y sin amores,  
sin patria y sin hogar,  
la tierra donde piso  
me falta ó se me va.

---

**HABLADO.**

- GUILLEN. Errante y proscripto al verte,  
mi techo y mi pan te dí!...  
¡Deshonra me das tú á mí.  
y á mis servidores, muerte!  
Venganza pide el ultraje;  
y aunque estás bajo mi techo,  
tu ingratitude ha deshecho  
los fueros del hospedaje.  
(D. Guillen toma una espada de una de las pano-  
plias.)  
Calla y lidia sin tardanza  
y sin que el aire lo sienta.  
¡Navarra sabrà mi afrenta  
cuando sepa mi venganza!

- BLANCA. Reparaciones honradas (Rapidez.)  
puede encontrar un error.
- GUILLEN. ¡Los desgarrones de honor  
se cosen ¡con estocadas!
- GONZ. Herir no puede mi hierro  
á quien dí de padre el nombre.
- GUILLEN. ¡Si no lidias como un hombre,  
te mataré como á un perro!  
(Se va á lanzar sobre él; mas se queda inmóvil al  
oir la campana del castillo, que no dejará de sonar  
hasta el final de la escena sino por cortos intervalos.)
- BLANCA. Ten!!—Gente llega á tu puerta.  
Álguen el rastrillo pasa.  
¿No oyes?
- GUILLEN. (Sombrio.) Oigo que en mi casa  
doblan ya por mi honra muerta!  
(Marcha de trompetas y atabales que se acerca por  
momentos. Sigue el acompasado y grave son de la  
campana.)
- GONZ. (Sacando la espada y pasando junto á él.)  
Gentes son que el conde guia  
contra tu casa y persona!
- BLANCA. (Que ha corrido al balcon, y como asiéndose á una  
esperanza.)  
No! Conozco de Pamplona  
la alegre trompeteria!
- GUILLEN. Llegan!
- GONZ. Sí. (Que ha ido al foro.)
- GUILLEN. Despues será!  
(Á Gonzalo fuera de sí.)
- GONZ. Despues... haz tu obligacion.
- GUILLEN. Quién busca á Guillen Rotron  
y sin vénia entra hasta acá?

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, D. PEDRO TIZON, CABALLEROS, CONSEJEROS,  
MONJES, HERALDOS, PAGES, PUEBLO y servidumbre de Don  
Guillen en el fondo.

Un anciano trae el pendon de Navarra; otro la bandera de Pam-  
plona; otros varios pendones y banderas de distintos señorios.

universidades. Cierra la comitiva el municipio de Pamplona precedido de sus maceros y pajes; uno de estos trae una bandeja cubierta con un paño, que cubre la corona real. Preside el Abad, con sus monjes, guiados por la cruz abacial. Tizon viene delante y dice desde la puerta del foro:

PEDRO. Es la ciudad de Pamplona,  
que se alzó al rayar el día,  
y busca al rey don García  
para darle su corona.

GONZ. (Gran Dios!)

GUILLEN. Mi rey no está aquí.

PEDRO. Sí está; y tñ le has albergado  
sin haberlo sospechado.

GUILLEN. ¡Luego el rey es ese? (Á D. Pedro á media voz )

PEDRO. (Con entusiasmo.) Sí  
Venle el primero á aclamar,  
que sin tí rey no sería.

GUILLEN. (Honra mancillada mia!  
ya no te puedo lavar!!)

-----  
**MUSICA.**

BLANCA. Es el rey!

GUILLEN. Es el rey!

GONZ. Qué me pasa?

PEDRO y PUEBLO.

Todo un pueblo, humillado á tus piés,  
y por tí sus pendones alzando  
la corona te viene á ofrecer.

BLANCA. Es el rey, es el rey! Todo un pueblo  
la corona le viene á ofrecer.

(La corona de Blanca te aleja:  
no la ciña, Gonzalo, tu sien.)

GUILLEN. (Hay un Dios y ese juzga á los reyes  
que ultrajaron al súbdito fiel.) (Á Gonzalo.)  
(Este acero á mis cañas manchadas  
su limpieza no puede volver.)  
(Rompe la espada.)

GONZ. (De mi Blanca ese trono me aleja,  
y á ese trono me llama el deber.  
Con las manos en sangre bañadas  
mal el cetro podré sostener.)

CORO y PEDRO. Todo un pueblo que padre te aclama,  
todo un pueblo se humilla á tus piés,  
y por tí sus pendones alzando  
la corona te viene á ofrecer.

---

**HABLADO A LA ORQUESTA.**

GONZ. Bien. Yo acepto la diadema  
que leal me da Pamplona.

BLANCA. Ah! (Aterrada.)

CORO y PEDRO. ¡Viva el rey don Garcia!

(Fuera repiten el viva.)

GONZ. (Oye. (Á D. Guillen ap.)

GUILLEN. Qué quieres que oiga?

(Con cierto respeto, pero sombrío.)

GONZ. Yo tengo deudas contigo.

GUILLEN. Una, señor, ¡mas de honra!

GONZ. Y como pagarla puedo?

GUILLEN. Eso á tí verlo te toca.

GONZ. ¡Para el pago de esa deuda  
yo te empeño mi corona!

(La toma de el azafate y la entrega á D. Guillen.)

GUILLEN. La prenda que te has llevado  
vale más; pero no importa.)

—Pamplona, Señor, te espera!

GONZ. Vamos... y Dios nos acorra!

---

**CANTO.**

BLANCA.

(Se va!  
Qué haré?  
ay de mí!)

GONZ.

Á lidiar,  
á vencer  
ó á morir.

---

Llegó el alegre día!  
Al aire mi pendon!  
Navarra por García!  
Que tiemble el Aragon!

---

BLANCA. (Acabe en este día  
mi vida con mi honor.  
Mi rey es don García,  
adios, adios, amor.)

---

GUILLEN. (Me dejas este día  
de mancha en mi blason.  
Tu trono, don García  
es prenda de mi honor.)

---

CORO y PEDRO. Llegó el alegre día,  
al aire tu pendon.  
Navarra por García!  
Que tiemble el Aragon!

FIN DEL ACTO SEGUNDO

---

---

## ACTO TERCERO.

---

### CUADRO PRIMERO.

---

Claustro bizantino del monasterio de Santa María de la Serna. La partè de la izquierda está alumbrada por una lámpara que ilumina una imágen y por los rojizos reflejos que pasan por las ventanas que dan al refectorio. La claustra está bañada por la luz de la luna.

### ESCENA PRIMERA.

PUEBLO y MONJES, dentro: LANGOSTINO y el HERMANO GALINDO, que salen á poco.

#### INTRODUCCION.

Preludio de jota en la orquesta, y bandurrias dentro que acompañan el sencillo y pasajero canto del pueblo. Antes de terminar éste comienza el órgano y el cántico de maitines de los monjes en el coro.

PUEBLO. (Dentro á la derecha.)  
Por las vereditas, (Muy picado.)

que el monte aprisiona,  
las niñas bonitas  
se van á Pamplona;  
y á tal paso dejan  
su campo y su hogar,  
que arroyos semejan  
corriendo á la mar.

—  
MONJES. (Dentro en el foro.)  
Con el alba se levanta (Órgano.)  
el cristiano labrador  
que cavar la tierra ansía  
de la viña del Señor.

—  
PUEBLO. Corran niños y viejos  
con la guitarra  
y el tamboril!  
Corran, que á los festejos  
toda Navarra  
debe acudir!

—  
**HABLADO.**

LANG. Alegre va el pobre pueblo!  
(Socarron y marrullero.)  
GAL. Poco durará su gozo!  
LANG. Y entre tanto aquí... Unos piden  
por las almas en el coro...  
GAL. Y otros hacen por el cuerpo  
bebiendo en el refectorio.  
LANG. Siempre que nobles navarros  
concertar tratan sus votos,  
—ya se sabe,—ántes remojan  
los gznates con un sorbo.  
GAL. Ay hermano! Y en qué tiempos  
tan menguados y azarosos  
nos echó Dios á este mundo!  
—Cuando el Abad don Gotrondo  
regia esta santa casa,

su protector y patrono  
el padre de vuestro amo,  
—que goza eterno reposo—

llenaba nuestras bodegas  
del Peralta cada otoño.

Hoy el hijo de aquel santo,  
confortador de mi estómago,  
dejarnos trata sin misas,  
según bebe nuestro mosto.

LANG. Ello es así, hermano mío!  
—¿Mas no le dirá á un devoto  
que ansía del monasterio  
mirar los rincones todos,  
hacia que parte de él caen  
cocina, despensa y hornos? (Bostezando.)

GAL. No he de decir! Tengo acaso  
entrañas de hereje ó moro  
para que no me enternezcan  
bostezos tan lastimosos? (Bostezando tambien.)

—Si oler quiere donde guisan,  
marche del claustro hasta el fondo  
y abra la puerta que hay  
trente al pilar milagroso  
del aldabon de la muerte.

LANG. ¡De la muerte dijo?

GAL. Cómo?

Eso ignora?—En esta casa  
tres aldabonazos sordos  
anuncian al moribundo  
que ya su fin se halla próximo,  
en recuerdo de los golpes  
de nuestro padre glorioso  
el celestial San Benito.

LOS DOS. ¡Eh?

(Con gran terror al oír un fuerte aldabonazo dentro.)

LANG. Con que decís que todo  
el que á morir va los oye!

GAL. Sí.

(Segundo aldabonazo. Dan una vuelta, quedando es-  
palda con espalda.)

LANG. Jesus!

GAL. *Pecatum nostrum*

- mea iniquitate...* (Tercer aldabonazo.)  
LANG. Hermano! (Gran temblor.)  
GAL. *Confiteor tibi...* (Idem.)  
GONZ. (Dentro.) Abran pronto!  
GAL. Van!—Jé, jé, jé! ¡Si es que llaman!  
LANG. Pues que se creyó el medroso?  
(Riéndose el uno del otro.)  
GAL. Nunca os juzgué tan cobarde!  
—Voy!  
(Han repicado con el aldabon y han vuelto los dos al miedo por un momento.)  
GONZ. (Dentro.) Abra ó la puerta rompo.  
GAL. Humos trae!—Voy!  
LANG. Si el conde pregunta por mí...  
GAL. Respondo que estais... (Indicando que come.)  
LANG. No, no.  
GAL. Ah! ya! Que estais...  
(Haciendo que bebe.)  
LANG. Que estoy recogiendo ansioso materias que á mis trabajos den vida. (Llevándose las manos al estómago.)  
GAL. El conde es un poco...  
(Llevándose un dedo á la frente.)  
LANG. *Stultus.*  
GAL. Cómo dice?  
(Que ha ido á tomar el farolillo )  
LANG. *Stultus.*  
GAL. Hable en romance.—Voy. (Con desentono.)  
LANG. { (Á un tiempo y riéndose la gracia.) Tonto!  
GAL. (Váse cada uno por un lado riéndose por lo bajo. Vuelve á oirse el órgano por unos momentos y la jota en la orquesta.)

## ESCENA II.

GONZALO, CASTELLEZUELO, embozados, GALINDO, que sale delante procurando verles la cara á favor del farolillo.

GAL. Si no dan el santo y seña (Sale.)

- que no pasan les prometo.  
GONZ. Hable bajo y con respeto  
como Cristo nos enseña.  
GAL. Mas quiénes son?  
GONZ. No lo vé?  
(Poniendo la mano en la cruz de la espada.)  
GAL. Perdonen que no me fie...  
GONZ. Calle el hermanuco y guie  
adonde su Abad esté.  
GAL. El Abad canta maitines  
con todos sus cogullados  
y nunca admite embozados  
de su celda en los confines..  
CAST. ¿Es cierto que altos varones (Agitacion )  
júntanse aquí con misterio?  
GONZ. ¿Están en el monasterio (Ansiedad).  
los navarros infanzones?  
CAST. Su concejo han celebrado?  
GONZ. Hable ya! qué te detiene?  
GAL. Si á beber con ellos viene,  
un poco tarde ha llegado,  
que algunos el duro suelo  
midieron ya con sus lomos.  
GONZ. (Á tiempo venido somos,  
amigo Castellezuelo!)  
—¿Es decir que de su junta  
en el comienzo no están?  
GAL. Si el santo y seña no dan  
no hay respuesta á la pregunta.  
GONZ. (Bien la traicion se declara!  
CAST. No os lo dije?  
GONZ. Más no aguanto.)  
—Basta para seña y santo  
el que me mires la cara. (Va á descubrirse.)  
CAST. (Señor... (Deteniéndolo.)  
GONZ. Convencerle es ley.  
CAST. Y si en tu contra conspira?  
GONZ. Húndele el puñal.  
CAST. Bien )  
GONZ. Mira. (Se descubre )  
GAL. El molinero!  
CAST. Tu rey!

- GAL. El rey! (Inclinándose.)  
GONZ. Te dije quién soy.  
Piensa qué va de tí á ser  
si alguno llega á entender  
que en el monasterio estoy.  
GAL. Yo...  
GONZ. Dónde hallaré á tu Abad?  
GAL. Arriba en la celda nueva. (Mucha solicitud.)  
GONZ. Quieto!—La noche es de prueba,  
pero me agrada en verdad,  
pues que provocan la lid  
de saber ardo en deseos  
si el rey de los Pirineos  
es digno nieto del Cid!  
(Váse seguido de Castellezuelo.)

### ESCENA III.

GALINDO, PEDRO TIZON, D. GIL, INFANZONES y MONJES.

- TIZON. (Dentro.) Galindo? (Llamándolo.)  
GAL. (Ay! si los ha visto!...)  
TIZON. (Saliendo.) Dí á tu Abad que aquí lo espero.)  
GAL. (Si los vió, esta noche oigo  
los tres golpes.)—Voy corriendo. (Váse.)  
TIZON. No es bien, navarros varones,  
cuando está la patria en riesgo  
que en el lugar del banquete  
tengamos nuestro consejo.  
En este sagrado claustro  
de añejas memorias lleno  
donde la frente refresca  
de Subiza el libre viento.  
yo, Pedro Tizon, varones,  
de Dios en nombre os congreco.  
GIL. Y á tu apellido acudimos.  
(Ligeramente marcado.)  
Qué nos quieres? Habla presto.  
TIZON. Templarios y aragoneses  
á nuestro empuje cedieron,  
y merced á don García  
al claro favor del cielo,  
no lleva al ristre su lanza



que vencido el extranjero  
y aclamado rey García  
una patria al fin tenemos.  
¿No lo pensais así todos?

UNOS.

Todos.

OTROS.

Todos.

TIZÓN.

Pues no es cierto.

(Con reconcentrado dolor.)

Aun no hay Navarra, aun no hay patria!

—¿Recordais que por acuerdo

de los infanzones todos

fui á Burgos há poco tiempo

en demanda de una infanta

para el rey en casamiento?

Pues por Alfonso otorgada

su hija Urraca, cuando llego

á García con tal nueva

me dice con torvo ceño:

«La has pedido para el rey

»y yo ser tu rey no puedo,

»si de manos de Rotron

»no tomo corona y cetro.»

En tanto el mismo Guillen

prefiere sufrir un cerco

á dar á don Gil su hija.

¿No veis, varones, en esto.

que trata elevarla al trono

nuestra patria deshaciendo?

Porque rey que al de Castilla

ofenda, tendrá por reino

el campo donde batalle,

por trono el corcel guerrero,

por corona el férreo casco

y el rudo lanzon por cetro.

ABAD.

Y aunque así don Guillen sueñe,

quién te ha dicho que á su sueño

se avenga Garci-Ramirez?

(Con frialdad estudiada.)

TIZÓN.

Á voces lo está diciendo (Con fuego.)

lo que ocurre. ¿En dónde se halla

García en este momento?

En la hueste no, que apenas

lanzó más allá del Ebro  
á Atarés, dos dias hace  
dejóla con gran misterio.  
Á Pamplona no ha llegado  
á pesar de haber dispuesto  
coronarse allí esta aurora.  
¿Qué mucho, pues, si sospecho  
que en el hogar de Rotron  
ocupa el mejor asiento?

GU. Tan discretamente hablabas  
y con tal cordura y seso,  
(Mas marcada la embriaguez.)  
que al escucharte creia  
estarme á mi mismo oyendo.  
Mas en lo de que ahora alberga  
al rey el castillo, yérraslo,  
que aun cuando no lo combato  
tan bien cercado lo tengo,  
que ni un pájaro entrar puede  
en su recinto.

GONZ. (Á Castellezuelo fuera de si.)  
(¡Oyes esto?)

GU. Á más—aquí lo declaro,—  
soy nieto de mis abuelos  
y Blanca mi dama; y rey,  
infanzon, conde ó ingénuo,  
que adonde los ojos puse  
llegare, no será á menos  
de estocadas hombre á hombre,  
cara á cara y cuerpo á cuerpo.

ABAD. Conde!...

LANG. (Qué valor da el vino!)

GAL. (Y estotro que lo está oyendo!)

CAST. (Prudencia!) (Al Rey.)

GU. Y así lo hablo,  
porque aunque en los caballeros  
no está bien el ufanarse  
con favores que debieron  
á las damas, en reserva  
decir por lo bajo puedo  
que algunos de Blanca obtuve.

GONZ. Mientes!

(No pudiéndose contener, desde el grupo en que está.  
Confusion.)

GIL. Quién dice que miento?

—Á mí, Langustino!

(Buscándolo tembloroso con la vista por todas partes.)

ABAD. (Al rey.) (Tente.)

GAL. ¡Ande la danza!) (Frotándose las manos.)

TIZON. Teneos!

(Á algunos que han sacado las espadas.)

ABAD. Cómo es esto, don bellaco?

(Encarándose con Galindo, fingiéndose indignado y llevándole cogido por una oreja al centro de la escena.)

¡Mentís á tal caballero!

—Perdonadle, noble conde,  
protector y amparo nuestro.

Es el hermano Galindo  
que los malos tiene dentro.

GAL. ¿Yo!

(Brinco de sorpresa, pero se encuentra con que Castelluelo le amenaza con un puñal: se vuelve y el rey hace lo propio.)

CAST. (Calla!)

GN. (Reponiéndose.) ¡Ah, ya! Es el hermano!

—Sujétame que estoy ciego! (Á Langustino.)

—Si me hubiera dicho: faltas  
á la verdad... lo comprendo;  
pero... mientes! ¡á mí mientes!

ABAD. Por él habló ese perverso (Muy compungido.)  
enemigo de los hombres  
que há dias lleva en el cuerpo.

GAL. Habló el... diablo y dijo mí.

ABAD. Mas le pasará el acceso  
á fuerzas de disciplinas  
que este es siempre su remedio.

GAL. (Gran justicia!—Chilló el rey,  
pues zurriagazos al lego!) (Váse.)

GIL. Si la plebe no asistiera...

(Con menosprecio al Abad.)  
jamás á nuestros concejos...

TIZON. ¡Eso no, conde! En Navarra  
el pueblo tiene derecho

de oír lo que al pueblo importa,  
y siempre reconociéndolo  
se han arrancado las puertas  
de los palacios ó templos  
donde las Córtes se juntan.  
—Mas no perdamos el tiempo.—

Hijos y herederos somos  
de aquellos hombres excelsos  
que allá en Borunda fundaron  
del Sobrarbe el noble reino.  
Los en tal cuna mecidos  
es justo que soportemos  
que bien la ambicion de un conde,  
bien el sandio amante afecto  
de un rey, deshaga en un dia  
lo que valientes aquellos  
con anchos rios de sangre  
en tantos años hicieron?  
No por el mártir de Amiens!

Todos.

No!

GIL.

No; por el rito nuevo!

TIZON.

Es preciso que esta noche  
el obstáculo interpuesto  
entre la paz y Garcia  
quede por siempre deshecho;  
que don Gil case con Blanca  
esta noche.

GIL.

Y á más de eso  
que en dote traiga á Tudela.  
—Escribe.—(Á Langustino.)

CASTA

(Calma.

GONZ.

(Dominándose á duras penas.) La tengo!

TIZON.

La astucia nos valga, hermanos.  
El Abad ir debe presto  
al castillo de Rotron,  
y anunciarle que tan luego  
como la aurora sonria,  
de sangre y botin sedientos  
al asalto se disponen  
del conde los mesnaderos.  
Para que Blanca se salve  
propondrále al monasterio

conducirla, de su honra  
y su vida respondiendo.  
Accederá á la propuesta  
Guillen, por librar del riesgo  
á la que más que á sí quiere,  
y una vez en poder nuestro  
Blanca, de grado ó por fuerza,  
con don Gil la casaremos.

GIL. Y libre así don García  
no opondrá obstáculo serio  
á casarse con Urraca.

TIZON. Partid pues.

ABAD. No se si debo...

(Interrogando al rey con la mirada.)

TIZON. Cómo, padre, rehusais?

GIL. ¡Rehusais? (Escandalizado.)

GONZ. (Acepta!)

ABAD. Acepto.

TIZON. Gracias de la patria en nombre.

—Buen conde, dale tu sello  
para que pasar le dejen,  
con algunos de su séquito,  
de Rotron hasta el castillo  
tus lanzas y ballesteros.

GIL. Dóiselo á mi fiel cronista,  
que de guia irá sirviéndolo: (Le da el anillo.)  
y á prevenir á los míos  
de cuanto sucede vuelo.

—Padre, mientras elocuente  
convenceis vos á mi suegro,  
yo haré que de mi laud  
lleguen á Blanca los ecos;  
que en estas noches de tregua  
más de una troba en son tierno  
entóné cabe el rastrillo  
y ó los ojos me mintieron,  
ó á oirla salió una dama  
á las almenas de pechos.  
Mas adios, que estoy narrando  
arcanos de amor risueños,  
y comprometer pudiera  
mi alta fama de discreto.

(Vase seguido de algunos.)  
TIZON. Ahora, hermanos, á Pamplona  
á tranquilizar al pueblo.

—Adios, padre, y Él os guie.  
¡Á Pamplona, compañeros!

(La orquesta recuerda muy piano algunas notas del canto de la conjuracion del primer acto: vánse por la derecha. Castellezuelo se dirige á Langustino con precaucion; el Abad, observa impaciente al rey; este los ve salir, inmóvil. Cuando han desaparecido, arroja la cogulla dirigiéndose al sitio por donde se fueron ciego de ira y Castellezuelo la recoge.)

## ESCENA V.

GONZALO, el ABAD, CASTELLEZUELO, LANGUSTINO.

GONZ. ¡Traidores!

LANG. ¡El rey! (Aterrado al verle.)

GONZ. ¿Qué rey?

(Volviéndose rápidamente hácia él fuera de sí)

¡Por el mártir de Loarré!...

El huracan soy, que barre  
cuanto se opone á su ley!

ABAD. Señor, recobrad la calma.

GONZ. Buen monje... ir á orar procura  
porque acabe esta aventura  
¡en qué me van vida y alma!

ABAD. Pero...

GONZ. (Colérico.) Respetá mis fallos  
é implora el favor divino.

(El Abad baja la cabeza y se va.)

—Castellezuelo, al molino,  
que allí esperan los caballos. (Mucho brio.)

Corramos suelta la brida;  
y tú... cronista de embustes,  
no más tiembles ni te asustes,  
ven, si es que estimas la vida!

(Arrastrandolo trás sí.)

CAST. Calla! Ese canto...

(Jota en la orquesta, y pueblo lejano que canta.)

GONZ. (Entusiasmo.) El aumenta

la esperanza á que me agarro.

¡Es mi buen pueblo navarro (Muy sentido.)  
que así á la lucha me alienta!

—¡Blanca! ven en mi socorro,  
que encadenado á tu fe,  
una corona empené  
y á desempeñarla corro!

¡Nave de mi anhelo ¡orza!  
que con tu amor por adarbe  
reina te haré de Sobrarbe,  
de Borunda y Ribagorza!

(Vase rápidamente seguido de Langustino y Castellano, que le indica, puñal en mano, el camino.— Sigue la jota en la orquesta, y el canto popular se va acercando.—Cambia la decoracion y éste se apiana instantáneamente.)

## CUADRO SEGUNDO.

---

Exterior del arruinado castillo de Guillen Rotron.— Á la izquierda un torreón saliente, del cual pende una escala que se apoya en un muro semicircular que rodea al torreón.—Antepecho almenado, derruido en parte, que corre desde el proscenio de la derecha al muro de la izquierda, que sirve tambien de dique á las aguas que inundan la escena, dejando sólo un ribazo practicable en el fondo derecha.—Luna clarísima, que riela en las aguas, en las que se proyectan los árboles y plantas de las orillas, como tambien los grandes nubarrones que van desapareciendo.

### ESCENA VI.

BLANCA, MELENDO, D. GUILLEN.

Blanca aparece en el voladizo del torreón de la izquierda, con los ojos fijos en la luna. Melendo sentado al pie de la escala

balista en mano, y observando fijamente hacia la derecha con el arco armado. Guillen, de pie, frente al público, observando á su hija, cruzado de brazos, oculto á su vista por el saliente del talud del torreón. Sigue la música y el canto muy lejano del pueblo. Un rayo de luna ilumina la figura de Blanca, dejando en sombra la de Rotron.

BLANCA. Astro apacible de la dulce noche,  
luciérnaga esplendente de los cielos,  
faro de caminantes y afligidos,  
pálida luna,

—  
si adonde está el amor de mis amores  
el blando influjo de tus rayos llega,  
llévale envuelta en ellos esta ardiente  
lágrima mia!

(Quédase inmóvil y sin ver lo que á sus piés pasa.)

GUILLEN. (Melendo! (Lamándolo casi con el aliento.)

MEL. Señor, tú aquí?!

(Bajo, al ver que Guillen le indica silencio.)

Estar debieras durmiendo.

GUILLEN. ¡Dormir sin honra, Melendo?!

(Con reconcentrada y amarga desesperacion.)

—Mírala, mírala ahí!...

MEL. Si á esta luz la ve un viajero,  
creerála desde la plana  
piedra á que dió forma humana  
un hábil imaginero.

GUILLEN. ¡Pluguiera á Dios que lo fuera!

Pero ese pecho respira  
y esa vista helada mira,  
y mira porque ¡aún! le espera!  
(Desesperacion.)

Ahí noche y dia la ingrata  
le aguarda llena de fe,  
y yo ¡cobarde! no sé  
cómo un padre á su hija mata!  
Matarla tú? ¡qué has de hacer  
viviendo yo!

MEL.

GUILLEN.

Tú!

MEL.

Pues vaya!

—Mas vete, que el alba raya  
y reposo has menester.

GUILLEN. Está el alma tan despierta  
que el cuerpo no dormiría.

—Á relevarte venia,  
que aun tienes la herida abierta.

MEL. Cerráronla, aunque tan grave,  
ya, los dedos bendecidos  
de ese ángel de los heridos, (Por Blanca.)  
que tanto de yerbas sabe.

Y pues tal hizo por mí,  
quiero que sin más palabras  
brazos de padre la abras  
y eso quitemos de ahí. (Por la escala.)

GUILLEN. No puedo.

MEL. No has de poder?

GUILLEN. Quitar esa escala? No.

Abrirle los brazos yo?

¡Para ahogarla, puede ser!

MEL. Mas la escala en su memoria  
refresca un recuerdo fiero.

GUILLEN. Pues eso busco; eso quiero.  
Oye, Melendo, una historia.

—Marfilda creció sin madre,  
pero el padre que tenía  
la quería, la quería...  
¡vamos, como quiere un padre!  
Era Gilberto breton,  
y aunque esto haga poco al caso,  
si de haber andaba escaso  
sobrábale algun blason.  
Mas él nada ambicionaba,  
que, como la clara luna  
se mira en esa laguna,  
en Marfilda se miraba...  
y en ella su mente fija,  
diera el mundo y otro tanto  
por el beso puro y santo  
de su pura y santa hija.  
Venturoso así, hadas malas  
cabe su hogar se sentaron

y quedo á Marfilda hablaron  
de trobas, fiestas y galas...  
y la estrella del breton  
rindió un dia su pureza  
ante el fausto y la riqueza  
de un conde de su region.  
Más feliz que yo aquel noble  
un hacha vieja levanta,  
y del conde en la garganta,  
como en el tronco de un roble,  
hundiéndola con presteza,  
sin dejar que á Cristo llame,  
á cercen corta la infame  
mal pensadora cabeza!

—Del rudo ejemplar, testigo  
Marfilda que lo miraba,  
ya el blanco cuello inclinaba  
esperando igual castigo...

Mas cuando Gilberto, ufano,  
creyó dar fin á otra vida,  
el hacha, mal sostenida,  
se le escapó de la mano,  
que la que iba á ejecutar  
el fallo de sus enojos,  
que acudir tuvo á los ojos  
una lágrima á enjugar!

—Pues bien; el padre menguado  
y débil de quien me ocupo,  
que á su hija matar no supo,  
por la vergüenza inspirado,  
sintióse de pronto fuerte,  
y en interno horrible juicio  
condenóla á otro suplicio  
junto al cual nada es la muerte.

—Cuando á comer se sentaba  
Marfilda, todos los dias,  
entre amargas agonías,  
dentro de su plato hallaba.  
en recuerdo del error,  
causa de tantas querellas,  
algunas joyas de aquellas  
que debió á su seductor.

Y el alma, en el que vertía  
al mirarlas llanto ardiente,  
lentamente, lentamente  
del cuerpo se le salía.

—Yo soy Gilberto el breton;  
Blanca, Marfilda; las joyas,  
esa escala en que te apoyas,  
y el plato ese torreón!

MEL. Pero esa fué delincuente,  
y esta hermosa flor de Mayo  
es aun más pura que el rayo  
que baña su limpia frente.  
Pero aquel padre que dices  
dió al villano un golpe cierto,  
y nosotros no hemos muerto  
al que nos hace infelices.  
Su nombre inquiere y despues  
sacia en él tus iras fieras.

GUILLEN. Oh! si tú quien es supieras!

MEL. ¡Luego tú sabes quien es?

(La orquesta recuerda muy piano el canto de Rotron  
en el terceto del acto segundo, de la frase «De Me-  
lendo es Gonzalo asesino,» etc.—Cuerda.)

GUILLEN. Yo!...

MEL. ¡Lo sabes? (Con mucha energía.)

GUILLEN. Yo...

MEL. Sí, sí.

Lo veo en como respondes.  
Es que á mi puñal lo escondes  
y lo guardas para tí!  
Lo comprendo; pero mira:  
este tu viejo castillo  
tiene ya más de un portillo;  
la tregua esta noche espira.  
Corta tu hueste y cansada,  
la enemiga grande y fuerte,  
no es ya dudosa la suerte  
que Dios nos tiene guardada.  
¡García se está en Pamplona (Amargura )  
sin curar que estás deshecho,  
y ese pueblo que tú has hecho  
canta y ríe y te abandona!

Hoy. que aún vivimos los dos,  
de tu ofensor dueño eres;  
mas por si mañana mueres,  
dime su nombre, por Dios,  
que yo seré su verdugo  
si aliento, dó quier lo hallare,  
aunque en el altar se ampare  
de nuestra madre del Yugo!

## ESCENA VII.

DICHOS, VASCO en el ribazo del fondo saliendo de entre los  
juncos y malezas.

GUILLEN. Gracias. (Estrechándole la mano.)

BLANCA. (Torna á mí, esperanza!)

VASCO. Melendo! (Llamándole con muy poca voz.)

GUILLEN. Quién?

VASCO. Vasco soy,  
señor, que de escucha estoy.  
Sus! que el enemigo avanza!

MEL. Ya!...

VASCO. Desde distancia corta  
observando el campamento  
he notado el movimiento.

GUILLEN. No importa, amigos, no importa.  
Maderos tengo y resinas  
en torres, patio y rastrillo  
con que incendiar el castillo  
y envolverme en sus ruínas.  
Que vengan esos valientes,  
y verán en la jornada  
que la fiera acorralada  
aún tiene garras y dientes!

MEL. Corre, á tu gente despierta  
y Dios nos dé su socorro!

GUILLEN. Á dar el alarma corro.  
Centinela, alerta!

CENT. (Dentro.) Alerta!  
(Sigue corriéndose la voz hasta que se pierde á lo  
lejos.)

GUILLEN. Blanca, por tí estoy así,

(Blanca se estremece al oír á su padre y queda de pie.)

y aunque en ello me denigro,  
ante el cercano peligro  
tiemblo de miedo por tí. (Vase por el recinto.)

VASCO. Uno avanza.

MEL. El tiro apresta.

VASCO. Que el cielo se apiade de él. (Vasco apunta.)

BLANCA. ¡Qué miro, Dios de Israel!  
¡Vasco, al suelo esa ballesta!

(Música en la orquesta.)

BLANCA. Es él!

VASCO. Á su encuentro corro!

BLANCA. Corre, vuela, Vasco honrado,  
y condúcele á mi lado. (Desaparece Vasco.)

MEL. Dios viene en nuestro socorro! (Alborozado.)

BLANCA. Adónde vas?

MEL. Á avisar

á tu padre esta ventura.

BLANCA. Tente! No hagas tal locura.

(Todo á media voz.)

Antes es fuerza evitar  
que á nuestro Gonzalo vea.

MEL. Mas por qué tal se ha de hacer?

BLANCA. Porque su sangre beber  
es lo solo que desea.

(Con suma energía, pero casi con el aliento inclinán-  
do el cuerpo sobre el adarbe para que oiga Melendo.)

MEL. Él!

BLANCA. Detenle, por Dios vivo!

que si á verle llega aquí  
le mata y me mata á mí.

MEL. ¿Pero no es su lijo adoptivo?  
No es el que á su hogar sentó?  
el rey y señor que tiene?  
el que á libertarnos viene?

BLANCA. No, mi buen Melendo, no!  
Es de su honor el tirano;  
el que causa su querella;  
es el que en la noche aquella  
tu sangre imprimió en su mano.

MEL. Conque es ese! Por quien soy!...

BLANCA. Detenle, por Dios eterno!  
MEL. Su furia toda el infierno  
aquí desata.—Voy!... voy!  
(Váse precipitadamente.)

---

## ESCENA VIII.

GONZALO, BLANCA.

### CANTO.

BLANCA. Ah! que de gozo y pena  
el alma está tan llena  
que el llanto me la arranca  
y en lágrimas la exhalo  
alegre y con dolor.

GONZ. Blanca! Blanca! (Saliendo.)

BLANCA. Gonzalo! Gonzalo!  
¿Qué digo?—Señor!

GONZ. ¿Yo tu señor!

---

Soy el herido, caballero,  
que á tus cuidados debió el sanar.  
Soy de Subiza el molinero  
que te arrullaba con su cantar.

---

BLANCA. Llegas, mi amante caballero,  
que el pecho al verte quiere saltar.  
Ven, de Subiza el molinero,  
que aún me enloqueces con tu cantar.

---

(Gonzalo comienza á subir por la escala durante el canto de Blanca y al terminar ésta se encontrará ya casi á la misma altura que ella. Mucha pasion y delicadeza en el recuerdo musical con que termina esta escena.)

GONZ. Rosa de abril,  
cándida flor,  
ven, niña gentil,  
á calmar mi ardor.

BLANCA. Fuego voraz,  
quema mi sien.  
Ven, ángel de paz,  
ven, mi niña, ven.

GONZ. Si ante su ardor  
me hago de miel...

BLANCA. Con todo su amor  
mosca será él.

GONZ. Ven, niña divina,  
mi pena á calmar.

BLANCA. Metida en harina  
no quiero quedar.

LOS DOS. Ah!...  
Ven mi pena á calmar, etc.

## ESCENA IX.

DICHOS, GUILLEN, saliendo por la izquierda, y al ver el grupo que forman Blanca y Gonzalo.

### HABLADO A LA ORQUESTA .

GUILLEN. (Qué miro!  
(Durante los últimos acordes de la orquesta .)  
Yo deliro!  
Oh! qué vision cruel!  
No, no deliro ¡es él!  
Dios me le trae, Dios me le envia,  
Dios esa víctima quiere inmolar!  
¡Hiere, puñal! (Sacándolo con ferocidad.)

(Sigue la música. Gonzalo contempla extasiado á Blanca, que embelesada lo mira. Rotron avanza hácia la escala en que está Gonzalo procurando no ser visto.)  
No me ve! ¿Qué me detiene?

(Queriendo trepar por la escala y como luchando consigo mismo.)

Mi claro honor que me amarra!

(Retrocede horrorizado de lo que iba á ejecutar y dice con gran brio desde el opuesto extremo.)

¡Alerta, rey de Navarra,  
que un noble á matarte viene!

BLANCA. Ah!

GONZ. Rotron!

GUILLEN. Rotron que amidos  
ó de grado su haber salda,  
mas no hiere por la espalda  
que en Navarra no hay Bellidos!

GONZ. Rey soy.

GUILLEN. Por tal no te tengo.

GONZ. ¡No? (Bajando fuera de sí algunos peldaños.)

GUILLEN. Por mí á serlo llegaste;  
mas la corona empeñaste.

GONZ. Á desempeñarla vengo.

GUILLEN. Cómo? (Con terrible sarcasmo.)

GONZ. Como la ley fija. (En el primer peldaño.)  
¡Pagando!

GUILLEN. Y con qué dinero?

GONZ. Yo otra corona no quiero  
que los brazos de tu hija!

BLANCA. ¡Gonzalo!

GUILLEN. No es un ardid?

(Sin acabar de creerlo y despues de ensanchar el pecho.)

GONZ. Usa ardidés quien bien ama?

GUILLEN. Hija, alienta: luce, fama!  
¡Arriba, nieto del Cid!  
Esa escala por un muro  
mi claro honor vió caer,  
por ella debe ascender  
más que nunca limpio y puro.  
Y á tu abuelo, que Dios goza,  
honrará tu descendencia,  
que si él rescató á Valencia  
¡yo recobré á Zaragoza!

BLANCA. Silencio! Que en el juncal (Sigue la orquesta.)  
y cabe la antigua alberca  
gente miro que se acerca.

GONZ. No temas: á una señal  
de esta trompa, mis soldados  
(La de caza que lleva al cuello.)  
llegarán llenos de fe,

que algunos buenos dejé  
en la maleza emboscados.  
GUILLEN. Y añade que estoy aquí (Con juvenil entereza.)  
y que el honor presta vida.  
¡Ay, honra mia querida,  
(Con explosion de sentimiento.)  
qué mal me hallaba sin tí!

---

**CANTO.**

UNA VOZ. (Dentro.) Navarra tiene ya rey  
y pronto reina tendrá  
que la infanta de Castilla  
viene de camino ya.

---

(Gonzalo, que iba á volver á subir, se aparta del  
torreon, confundido.)

BLANCA. ¡Qué dice?

GONZ. Qué importa?

GUILLEN. ¡Qué ha dicho esa voz?

GONZ. Un pacto recuerda  
que el rey no firmó.

GUILLEN. Los nobles lo hicieron...

GONZ. Á dolo y traicion.

BLANCA. Ay, padre!

GONZ. Mi Blanca!

GUILLEN. Horrible dolor!

BLANCA y GUILLEN. Oh!...

---

GUILLEN. En Blanca no puede  
lograrse tu amor  
que pierdo á mi patria  
si salvo mi honor.

---

¡Ay, patria, patria mia,  
Sálvate y caiga yo!

---

BLANCA. Si exige la patria  
mi muerte y baldon,  
mi padre me inmola  
é inmola su honor.

---

¡Ay, patria, patria mia,  
no tanto exijas, no!

**GONZ.** Si el trono que gano  
me cuesta tu amor,  
al trono renuncio,  
mi bien, sin dolor.

¡Ay, patria, patria mia,  
no tanto exijas, no!

**Coro.** Navarra tiene ya rey (Dentro.)  
y pronto reina tendrá,  
que la infanta de Castilla  
viene de camino ya.

## ESCENA X.

DICHOS, D. GIL, VASCO, hombres de armas.

### HABLADO.

**GONZ.** Si el pueblo, rey busca artero,  
no le daré yo mi ley  
que tengo en más que ser rey  
seguir siendo caballero!

**GUILLEN y BLANCA.**

Oh!... (Blanca de agradecimiento, Guillen de amargura)

**GIL.** Templá el laud.

(A un paje que le sigue al aparecer en el ribazo del fondo.)

**GONZ.** (A Blanca y Guillen.) Callad. (Toca la trompa.)

**GIL.** Qué es esto?

(Le sujetan algunos hombres de armas.)

**GONZ.** Calla, insensato!

—Asid de ese mentecato  
y llevadlo á la ciudad;  
que en castigo á sus traiciones,  
á su dobléz y mudanza...  
quiero... que baile en la danza

(Como buscando lo más denigrante.)  
de enanos y gigantones.

(Hace una señal y se lo llevan. Él lucha en vano.)

—Así festeja Pamplona,

(A Blanca con dulzura.)

segun añeja costumbre,  
del sol á la clara lumbre  
á todo rey que corona...

Y así... si me acude Dios,  
y en mi empresa airoso salgo,  
su pueblo altivo é hidalgo  
hoy festejará á los dos;  
que ó por tí pendones iza,  
ó yo—firme en mi querer—  
torno por tu amor á ser  
molinero de Subiza!

BLANCA. Gonzalo!

GUILLÉN. Yo tu favor (cayendo de rodillas.)  
para él, Santo Dios, impetro!

GONZ. ¡No hay trono, corona ó cetro  
que valga lo que tu amor!

(Gonzalo sube por la escala y Blanca rodea con sus brazos su cuello, Gonzalo se apoya en el adarbe del torreón y la contempla extasiado. Guillén sigue en actitud de orar. Vuelve á oírse la jota y la copla con que empezó el acto. Van levantándose vapores que á poco se convierten en una nube que cubre lentamente la decoración y sigue elevándose sin parar ni un momento. Al empezar á separarse del tablado se oye un repique de campanas.)

## CUADRO TERCERO.

---

Plaza de la Catedral de Pamplona, adornada brillantemente para la coronacion.—Un riquísimo toldo cubre los primeros términos.—Un sólio á la izquierda. Á la derecha la tribuna ó púlpito del evangelio de riquísimos mármoles y forma bizantina, como casi todos los edificios.—Arcos de triunfo, de flores y ramas.—Banderas, gallardetes y colgaduras de telas orientales y tapices que revisten y adornan los muros.—Á la derecha y al fondo la puerta principal de la Catedral, cuyo interior se ve profusamente iluminado.—Un sol vivísimo alumbra el cuadro á través de los toldos.—Una muchedumbre inmensa inunda la plaza y las calles que á ella dan y corona todos los edificios.

## ESCENA XI.

TIZON, INFANZONES, PUEBLO y GENTE de iglesia, etc., etc.; despues GONZALO y CASTELLEZUELO, luego BLANCA, GUILLEN, MELENDO, el OBISPO, D. GIL, VASCO y HOMBRES de armas por último.

### CANTO.

(La jota en todo su desarrollo.—Baile.—Sale la cuadrilla de enanos y gigantes, que de una manera grotesca toma parte en la tradicional danza de niños. Gran algazara en el pueblo al ver las caran-

tamaulas de éstos, que serán caricaturas grotescas de moros y viejas descomunales. Tizon y los nobles impacientes y pesarosos van y vienen de un lado á otro durante el canto y baile llenos de zozobra é inquietud.)

PUEBLO. Pues García está aquí,  
que preludie leal  
la guitarra  
una jota navarra  
por marcha real.

—  
Alza, niña, ese pie  
y disponte á danzar,  
que este dia  
ver debe García  
tu garbo y tu sal.

—  
Por un piececito que ví  
de una calentura enfermé,  
si el rey le mirara lucir  
enfermo cayera tambien.

—  
Ay, Sarazal,  
flor de la sierra!  
bendita tierra!  
qué mozas das!

Ay, sí,  
lindo pié!  
Ay, ay de mí,  
si el rey te ve!

—  
**HABLADO.**

TIZON. Y en tanto que así se entrega  
(Con desesperacion.)  
loco el pueblo á la alegría,  
(Á un grupo de los suyos.)  
ni el Abad nuevas envia  
ni el rey á Pamplona llega!  
Qué hacer en tal situacion?  
—La verdad dicta la ley.

—Pueblo navarro, tu rey

(Colocándose en el centro.)

víctima de una pasión  
que su voluntad cautiva,  
te olvida uncido á su carro.

GONZ. No es cierto, pueblo navarro!

(Abriéndose paso. En traje de corte.)

TIZON. El aquí!

CAST. (Que ha salido tras el rey.)

Viva el rey!

TODOS.

Viva! (Gran movimiento.)

GONZ.

No te olvida quien á amarte  
aprendió de tí muy lejos.  
Mas tregua da á los festejos  
que has de oirme y he de hablarte.

—Moribundo y sin corona  
en un lugar escondido,

donde halagaban mi oído  
las campanas de Pamplona,  
una hembra navarra hallé,

—la primera que veía—  
y el amor que te tenía  
todo en ella lo cifré.

Era pura como un niño  
y noble y altiva y bella;  
y á tí, mi pueblo, y á ella,  
os confundí en un cariño.

Que en el puro frenesí,  
que mi ardiente pecho inflama,  
Blanca y pueblo, patria y dama,  
todo es uno para mí!

Los hidalgos en tu abono  
otra esposa me eligieron.

Sancionas tú lo que hicieron?  
Pues vacante dejó el trono.

PUEBLO. No, no!

GONZ.

Así te quiero ver,  
pueblo mio, así te quiero!  
No es buen rey, no es caballero  
el que engaña á una mujer.  
Quien mis nobles barbas peina  
ántes las mesa y arranca

que usar el dolo.—Esa es Blanca.

—¡La reina!

(Señalando á la puerta de la catedral, en donde aparece Blanca Mergelina (ó Margarita), acompañada de Rotron, que trae la corona en la mano, y el obispo Sancho Rosa. Visten lujosos trajes de corte y ceremonia. Gran entusiasmo.)

PUEBLO y NOBLES. ¡Viva la reina!

GONZ. (Después de conducir por su mano al trono á Blanca.)

Si Castilla no perdona (Á los nobles.)

de su infanta la mancilla,  
sabré enfrenar á Castilla  
que al cinto llevo á Tizona.

BLANCA. (Sobre las gradas del trono.)

Pueblo, si llego á olvidar  
la merced que ahora me hiciste,  
tú que al trono me subiste  
del trono me harás bajar.  
Si tu amor olvido un día,  
que este mi trono se hunda,  
que solo en amor se funda  
la sólida monarquía!

GONZ. (Perdon, Melendo!)

(Melendo conmovido, dobla la rodilla y le besa la mano.)

GIL. (Dentro.) Soltad!

(Saliendo seguido de Vasco y hombres de armas.)

que del nuevo soberano  
besar ansío la mano  
cual cumple á mi dignidad.

GONZ. Soltadle! (Con repugnancia y desprecio )

GIL. Á aclamarte llego  
leal cual mis ascendientes,  
lleno de cariño ..

(Va á doblar la rodilla al pie del trono.)

GONZ. ¡Mientes! (Indignado.)

GIL. (Dando un salto atrás.)

(Pues este no ha sido el lego!)

GONZ. Según tradición que es ley,  
selle el pacto el soberano  
abrazando al más anciano.

(De un grupo del pueblo se destaque un anciano, qu

guiado por un niño y Rotron, que sale á su encuentro, llega al trono, le hace el Rey subir dos peldaños de la grada, baja otro y lo abraza conmovido.— Víttores y aplausos, etc., etc.)

GUILLEN. (Señalando al grupo.)

Esto es un pueblo y un rey!

—Anégale, mi señor, (Al rey.)

en ese llanto que viertes.

(Blanca besa la mano al anciano.)

—Pueblo: no hay mas lazos fuertes  
que los que forma el amor.

---

**ACTO.**

UNA VOZ. (En la Catedral.)

*Te Deum laudamus,*

*te Dominum confitemur.*

(Órganos. El rey se arrodilla y Blanca coloca la corona que ha recibido de su padre sobre la cabeza de Gonzalo. Todos Caen de rodillas menos ella.—Cuadro.—Repique general y cae el telon al repetirse por todos las palabras *Te Deum laudamus.*

FIN.



# OBRAS DRAMÁTICAS

DE

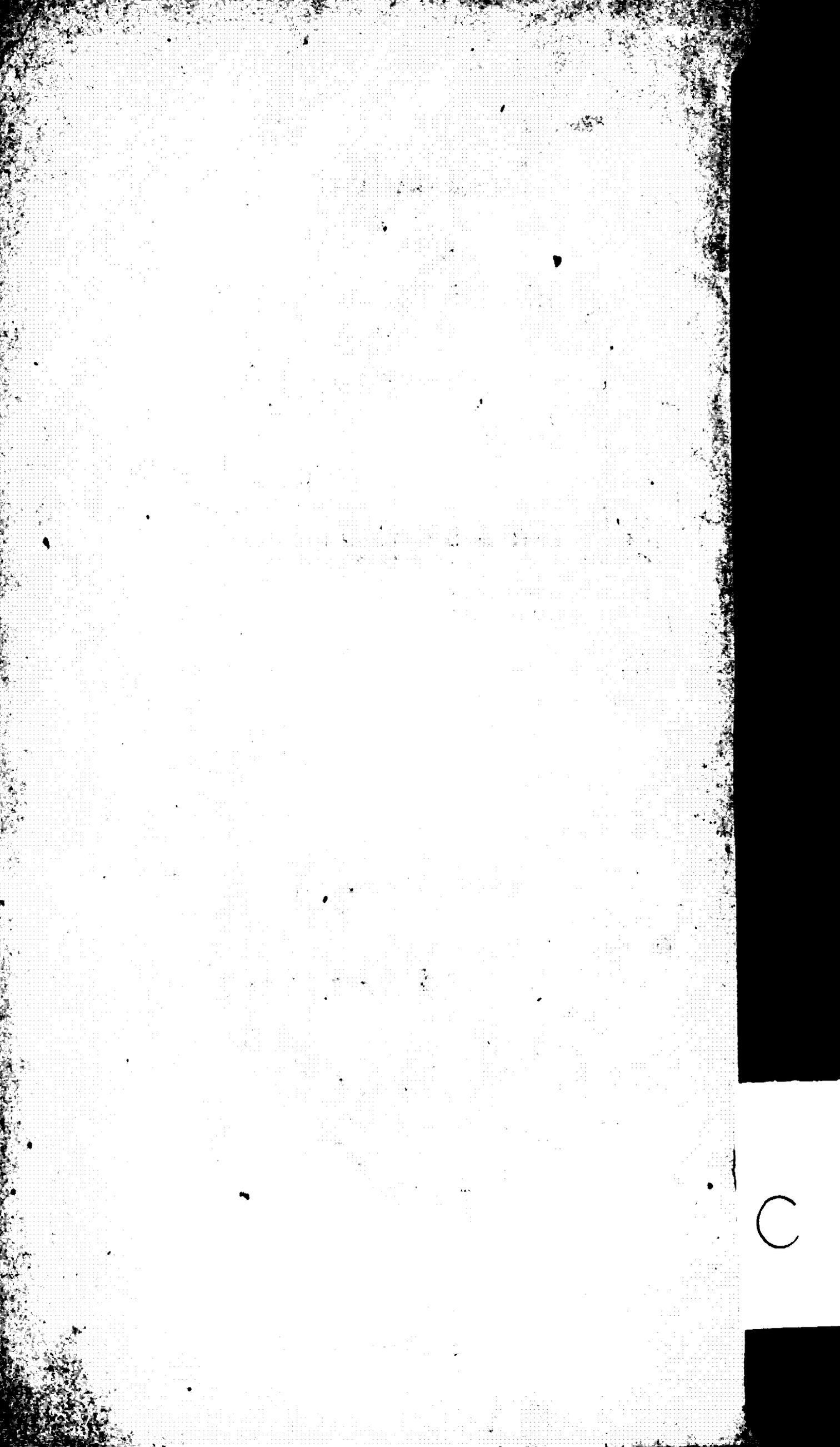
## DON LUIS DE EGUILAZ.

Verdades amargas.  
Alarcon.  
Las prohibiciones.  
Una broma de Quevedo.  
El caballero del milagro.  
Mariana la barlú.  
Una Virgen de Murillo (1).  
Entre todas las mujeres (1).  
La vergonzosa en palacio.  
Cuando ahorcaron á Quevedo.  
El esclavo.  
Una aventura de Tirso.  
La vida de Juan soldado.  
La Vaquera de la Finojosa.  
La llave de oro.  
Grazalema.  
El Patriarca del Turia.

Las querellas del rey sabio.  
Mentiras dulces.  
¡Santiago y á ellos!  
El padre de los pobres.  
La Payesa de Sarriá.  
Los crepúsculos.  
La cruz del matrimonio.  
Los encantos de Brijan (2).  
La mano de Gato (2).  
Los soldados de plomo.  
Quiero y no puedo.  
Un hallazgo literario.  
La convalecencia.  
Lope de Rueda. (*El batidor de oro.*)  
El molinero de Subiza.

---

(1) En colaboracion con D. Luis Mariano de Larra  
(2) Magias.



C